EL Correo DE LA UNESCO

octubre-diciembre 2025

Reconstrucción: reconciliar pasado y futuro



- Una nueva vida para **Mosul, Irak**
- **Nueva Zelanda: Christchurch** cura sus heridas
- **Uganda**: los espíritus velan las tumbas de los reyes de Buganda
- La puerta Yongdingmen resucita en **China**

NUESTRA INVITADA

Kate Raworth, economista: "Necesitamos una nueva visión del progreso"

fundación sm

unesco

ISSN 2220-2307 42025

Suscríbase a la versión digital 100% gratuita.

https://courier.unesco.org/es/subscribe

Siga las últimas actualidades de *El Correo*

@correodelaunesco

¡Lea y comparta!

Participe en el éxito de *El Correo de la UNESCO* fomentando su difusión y su utilización según la política de libre acceso de la Organización.

2025 • n° 4 • Publicado desde 1948

El Correo de la UNESCO es una publicación trimestral de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Promueve los ideales de la Organización, difundiendo intercambios de ideas sobre temas de alcance internacional relacionados con su mandato.

La edición española de *El Correo de la UNESCO* se publica en colaboración con la **Fundación SM** C/ Impresores, 2, Parque Empresarial Prado del Espino, 28660 Boadilla del Monte, España.

Director: Matthieu Guével

Jefa de redacción: Agnès Bardon

Coordinadora editorial: Chen Xiaorong

Secretaria de redacción: Katerina Markelova

Responsable de comunicación adjunta: Laetitia Kaci

Redactora: Anuliina Savolainen

Edición en

• **Árabe:** Fathi Ben Haj Yahia

• **Chino:** Chen Xiaorong y China Translation & Publishing House

• **Español:** Laura Berdejo

• **Francés:** Agnès Bardon (redactora) y Jean-Marc Delugeau (corrector)

• **Inglés:** Anuliina Savolainen (redactora) y Gina Doubleday (correctora)

• **Ruso:** UNESCO

Iconografía: Danica Bijeljac

Coordinación de traducciones: Hélène Menanteau

Asistencia administrativa: Peyla Marla Moussirou Bouanga

Producción: Eric Frogé, asistente principal de producción

Traducción: Miguel Sales y Luisa Futoransky

Maqueta: Jacqueline Gensollen-Bloch

Ilustración de cubierta: © Sylvie Serprix

Impresión: UNESCO

Pasante: Liang Xiaohan, Sun Yihao

Coedición en:

• **Catalán:** Jean-Michel Armengol

• **Esperanto:** Chen Ji

El Correo de la UNESCO se publica gracias al apoyo de la República Popular de China.

Información y derechos de reproducción:
courier@unesco.org
7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia

© UNESCO 2025

ISSN 2220-2307
e-ISSN 2220-2315

Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (https://www.unesco.org/es/open-access/cc-sa). Esta licencia se aplica exclusivamente al texto de la presente publicación. Para utilizar cualquier material que aparezca en ella y que no pertenezca a la UNESCO, será necesario pedir autorización previa.

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO y no comprometen en modo alguno a la Organización.

EL Correo DE LA UNESCO

Sumario

4 **GRAN ANGULAR**

Reconstrucción: reconciliar pasado y futuro

Reconstruir, ¿para qué? 5
Franca Malservisi

Una nueva vida para Mosul 8
Zaina Dufour

Christchurch cura sus heridas 12
Charles Anderson

Uganda: los espíritus velan las tumbas de los reyes de Buganda 15
Entrevista con Jonathan Nsubuga

El renacimiento de la ciudad histórica de AlUla 18
Anuliina Savolainen

Varsovia: un doble abordaje 20
Adrien Sarlat

Una ciudad maya rescatada del olvido en Guatemala 22
Ana Lucía Mendizabal Ruíz

La puerta Yongdingmen resucita en China 24
Lyu Zhou

26 **ZOOM**

La memoria recuperada de la obra de Gerrit Rietveld 26

36 **IDEAS**

Inteligencia Artificial, ¿la muerte del arte? 36
Ahmed Elgammal

40 **NUESTRA INVITADA**

"Necesitamos una nueva visión del progreso" 40
Entrevista con Kate Raworth

44 **CIRCUNNAVEGACIÓN**

Hacia una IA más ecológica 44

Editorial

Una ciudad destruida es algo más que edificios en ruinas, museos saqueados, habitantes desplazados o vidas rotas. Es también una urbe que ha perdido parte de su identidad, como ocurrió en Mosul, en Irak, tras su ocupación por las tropas de Daesh de 2014 a 2017.

Tras ese periodo, era evidente que la restauración del patrimonio arquitectónico, el 80% del cual quedó destruido en el centro histórico, era la forma de resucitar el *al-mawsil* (el punto de encuentro, en árabe) y restituir así su estatus de símbolo del diálogo intercultural.

La UNESCO afrontó ese desafío con la iniciativa "Revivir el espíritu de Mosul", un ambicioso programa que, gracias al apoyo de los habitantes y a la solidaridad internacional (115 millones de dólares), hizo posible la reconstrucción de la ciudad.

Por primera vez en su historia, la Organización asumió directamente la responsabilidad de reconstruir sitios emblemáticos del patrimonio como la mezquita Al Nuri, el minarete Al Hadba, el convento Al Saa'a, o el famoso templo de Nuestra Señora de la Hora. Además, se reconstruyeron viviendas históricas, y cientos de escuelas reabrieron sus puertas.

Para resucitar a Mosul, también era preciso reanimar la vida cultural e intelectual que había hecho de esta ciudad un crisol de civilizaciones milenarias. En este contexto, la UNESCO promovió la recuperación de festivales literarios y musicales, proyecciones cinematográficas al aire libre y cursos de capacitación técnica y profesional destinados a jóvenes y que beneficiaron a más de 7.000 habitantes que participaron directamente en estas iniciativas.

Este empeño colosal demuestra la fuerza de la cooperación internacional cuando ésta se traduce en proyectos concretos, al servicio de la sociedad. La experiencia adquirida -el 'método Mosul'- sirve ahora para inspirar otras iniciativas en países como Líbano, donde la UNESCO ha impulsado la rehabilitación de más de 280 instituciones docentes, o Ucrania, donde protegemos el patrimonio y aseguramos la continuidad de la enseñanza a pesar de la guerra.

La reconstrucción de Mosul es un símbolo de esperanza: demuestra que una ciudad, aunque haya sido destruida, puede renacer de sus cenizas. Siempre es posible reconstruir la vida en ella.

Audrey Azoulay
Directora General de la UNESCO

Obra de la catedral de Notre Dame de París, gravemente dañada por el incendio de 2019.



© Corinne SIMON / Hans Lucas

Franca Malservisi

Arquitecta, profesora e investigadora de la Escuela Nacional Superior de Arquitectura de Versalles, Francia.

Reconstruir, ¿para qué?

En términos literales, la reconstrucción es el acto de construir de nuevo algo que ha sido dañado o demolido. Pero el término puede hacer referencia a situaciones muy diferentes en función del contexto, la extensión y el origen de la destrucción. El término "reconstrucción" por sí mismo, no revela nada sobre los motivos que llevan a una sociedad a restaurar o a volver a construir ciertos elementos de su patrimonio arquitectónico.

El debate sobre la conservación del patrimonio arquitectónico suele ocultar una cuestión que, sin embargo, es esencial: ¿por qué las sociedades se esfuerzan por proteger edificios o conjuntos arquitectónicos? Cualquier fenómeno de patrimonialización, es decir, de atribución de un estatus específico para garantizar la transmisión a las generaciones futuras, debería hacernos reflexionar.

Las grandes fases de protección del patrimonio arquitectónico corresponden a la toma de conciencia de situaciones de pérdida de elementos que son percibidos como constitutivos de una cultura, ya se trate de iglesias medievales o de huertos urbanos en las afueras de una gran ciudad, por poner dos ejemplos. La patrimonialización es una respuesta a las poderosas dinámicas de degradación, e incluso de destrucción, de un patrimonio construido. Las culturas que habían construido su entorno básicamente añadiendo nuevas capas (estratificación), experimentaron trastornos profundos. La industrialización, la urbanización acelerada y el abandono de lugares que una vez estuvieron habitados impulsaron enormes iniciativas a favor de la preservación. En este sentido, la designación de sitios como patrimonio se aplica particularmente a construcciones consideradas en peligro: el concepto de patrimonio industrial, por ejemplo, está directamente vinculado en Europa a la desindustrialización y, por consiguiente, al abandono y la demolición de antiguas fábricas.

Confianza en el futuro

Según una lógica similar, vemos que las grandes oleadas de reconstrucción del patrimonio arquitectónico se han producido después de guerras o catástrofes naturales. El acto de reconstruir un edificio es una medida esencialmente positiva, que refleja confianza en el futuro y procede de la voluntad de reparar los efectos traumáticos de un acontecimiento. Pero, cuando se trata de reconstruir un monumento, ¿de qué hablamos exactamente? El concepto abarca actividades muy diversas y a menudo difíciles de comparar entre sí.

De hecho, su uso se ha ampliado tanto que el término suele resultar inadecuado. Tras el incendio de la catedral de Notre Dame de París en 2019, la prensa calificó los trabajos de reparación de "gran obra de reconstrucción de la catedral". Pero, por suerte para la historia del arte y para el conjunto de sus visitantes, la mayor parte del edificio no quedó destruida tras el siniestro. La sección occidental, por ejemplo, no desapareció jamás del paisaje parisino y sigue ofreciendo el testimonio de las modificaciones aportadas a lo largo de siglos de existencia.

> **"El resultado de una reconstrucción será siempre un edificio nuevo que tendrá su propia vida, en contraste con el monumento desaparecido**

El primer interrogante que se plantea entonces hace referencia a la extensión de los daños. Si gran parte del edificio ha quedado en ruinas, la operación equivale a la creación de una nueva estructura que, necesariamente, sólo puede reproducir algunos aspectos del monumento perdido tales como la volumetría general, la organización de las aperturas o la disposición general de los elementos decorativos.

La relación entre la nueva construcción y la preexistente puede variar en función →

de la cantidad de materiales reutilizados y la reconstitución de terminaciones y decorados que pueden ser más o menos detallados y fieles al modelo original. El resultado será siempre un edificio nuevo que, destinado a cumplir una función cultural, urbana, social o simbólica, tendrá vida propia en contraste con el monumento desaparecido. Desde el momento mismo de su construcción, esta estructura vivirá su historia singular de adaptación y envejecimiento.

Cuestión de plazos

La cuestión de la temporalidad es un aspecto esencial. ¿Acaso se puede comparar la reconstrucción del puente de Mostar en Bosnia-Herzegovina, destruido por los bombardeos en 1993 durante el conflicto en la antigua Yugoslavia, cuyos trabajos comenzaron pocos años después del trauma, con la reconstrucción de la iglesia de Nuestra Señora de Dresde, en Alemania, reinaugurada en 2005, casi seis décadas después de su colapso durante la Segunda Guerra Mundial? El porcentaje de habitantes que vivieron directamente el trauma no es comparable, como tampoco lo es la demanda de compensación por la pérdida.

Otro aspecto nada desdeñable vinculado a la temporalidad es la duración prevista de las obras para cada tipo de edificio, que se determina en función del periodo de su construcción inicial, el programa, las técnicas empleadas y el uso de la estructura. ¿Es posible comparar la evolución de una fortaleza construida en piedra para que durara siglos, con una vivienda elaborada con arcilla que exige un mantenimiento regular, o un edificio levantado con elementos industriales, concebidos para durar apenas algunas décadas? La longevidad de la construcción y de los elementos que la componen no será la misma según las etapas históricas, las técnicas y la función de la estructura.

> **“Si las competencias necesarias están activas y pueden movilizarse, la reconstrucción equivaldrá a una tarea de mantenimiento**

En caso de siniestro o de algún suceso catastrófico, la reconstrucción se integra en ritmos de deterioro y de reemplazo muy diversos, y la temporalidad de los oficios necesarios es también un factor importante. Si, por ejemplo, las competencias necesarias están activas y pueden movilizarse porque dichas personas siguen construyendo edificios semejantes, la reconstrucción puede considerarse una tarea de mantenimiento. La situación es muy diferente cuando se trata de una reconstrucción que requiere materiales, elementos decorativos y soluciones estructurales que han dejado de usarse desde hace siglos como las cubiertas de pizarra, cuyas canteras se cerraron hace mucho tiempo.

En este caso, los hombres y las mujeres encargados de la reconstrucción tienen que situarse en otra cosmovisión, en otro universo estético y tecnológico. De modo casi sistemático, las reconstrucciones incluyen soluciones constructivas ajenas a la construcción preexistente, como

© Jörg Schöner



La iglesia de Nuestra Señora de Dresde, en Alemania, destruida por bombardeos en 1945 durante la Segunda Guerra Mundial. Foto de 1993.

en el caso del ayuntamiento de Arras, en el norte de Francia, destruido durante la Primera Guerra Mundial, que fue reconstruido mediante el uso de una red estructural de hormigón armado.

La inserción en el paisaje

Además, una reconstrucción no es una operación aislada. El monumento o el conjunto edificado participa también de un entorno urbano o un paisaje más amplio. En realidad, la reconstrucción de un monumento se realiza en el marco de un proceso que abarca dinámicas políticas, estratégicas, sociales y culturales que, a menudo, entran en conflicto entre sí: reconquista urbana, desarrollo turístico, reivindicación identitaria o territorial. Esos contextos, que a veces entrañan una complejidad extrema, no deben hacer olvidar la ineludible otredad del monumento reconstruido respecto al desaparecido, aunque la renovación se haya realizado con extremo cuidado para reproducir el original.

¿Cuál debe ser nuestra posición ante esas "reproducciones" que han ayudado a las comunidades a superar momentos dramáticos? Un buen punto de partida podría ser la actitud de considerar que un monumento reconstruido es la compensación de una pérdida y no el sustituto de una estructura desaparecida. Hoy en día, las drásticas consecuencias que ejerce sobre el clima una economía extractiva y el derroche irremediable de recursos nos imponen una última toma de conciencia. Cuando se elogian los medios humanos y materiales que se han utilizado para reconstruir un monumento, sería importante incidir en la necesidad de aplicar los mismos esfuerzos para evitar otra reconstrucción mediante la prevención de guerras y siniestros, o incluso la contención de inundaciones.

Reconstrucción, restauración y rehabilitación: ¿Cuáles son las diferencias?

Reconstrucción: intervención directa sobre un bien cultural deteriorado con el fin de llevarlo a un estado histórico anterior, o incluso a su estado original si está debidamente documentado, respetando la lógica de construcción de la época.

Restauración: reparación de un edificio en su estado original con el objetivo de preservar y transmitir su valor patrimonial. Se respetan los planos originales y, en la medida de lo posible, también los materiales. Estos se restauran o se sustituyen por otros idénticos si están demasiado deteriorados.

Rehabilitación: transformación de un edificio existente para adaptarlo a las exigencias contemporáneas, aportar más confort y modernizarlo, respetando y conservando su carácter arquitectónico. La rehabilitación permite adaptar un edificio a nuevos usos y a las normativas actuales en materia de accesibilidad y seguridad contra incendios.

© tichr / Shutterstock



Reconstruida piedra a piedra, la iglesia de Nuestra Señora de Dresde fue inaugurada en 2005. Sus fachadas, construidas con piedras nuevas, también conservan bloques ennegrecidos originales.

Zaina Dufour
UNESCO

Una nueva vida para Mosul

Modelo de renovación urbana, la iniciativa de la UNESCO "Revivir el espíritu de Mosul" ha ido mucho más allá de la mera reconstrucción de edificios. Se ha esforzado por reanimar la vida cultural en esta ciudad iraquí, devastada tras tres años de ocupación por Daesh.

La vida ha regresado a las estrechas calles de Mosul. Los aromas de especias se mezclan de nuevo con la melodía de las campanas de las iglesias y con las voces de los muecines que convocan al rezo, una armonía de sonidos que se enlaza con el diálogo secular de la ciudad. Ocho años después del fin de los combates, gracias al patrimonio, Mosul es símbolo de reconstrucción, resiliencia y esperanza.

Situada en el norte de Irak, donde el Tigris ingresa en la antigua Mesopotamia, Mosul atraviesa una compleja etapa de recuperación tras el conflicto. Símbolo de coexistencia, la ciudad merece su nombre árabe de Al Mawsil, "el punto de enlace", en su calidad de encrucijada de culturas, religiones y redes económicas. Sus iglesias, mezquitas y edificios únicos han sido testigos mudos de ese equilibrio sutil y del espíritu de armonía que la definió durante generaciones.

Sin embargo, entre 2014 y 2017, esa armonía se hizo añicos. La ocupación por parte de Daesh y las posteriores operaciones militares devastaron el 80 por ciento del casco antiguo. El emblemático minarete Al Hadba se derrumbó, se profanaron lugares sagrados, y barrios enteros fueron evacuados a la fuerza, lo que dejó a la ciudad confrontada a interrogantes cruciales sobre la preservación de la identidad cultural y la reconciliación.

Recuperar el alma de la ciudad

Ante esa situación, la UNESCO lanzó en febrero de 2018 la ambiciosa campaña "Revivir el espíritu de Mosul". Más que un proyecto de reconstrucción, se trataba de un modelo estratégico de reconciliación y de consolidación de la paz y de la diplomacia cultural. Al situar al patrimonio en el centro de la recuperación post conflicto, el proyecto reveló además la vocación de propiciar la cohesión social, la lucha contra el extremismo violento y la reconstrucción de la identidad simbólica de la ciudad.

"Reconstruir el patrimonio de Mosul es reconstruir el alma de la ciudad", declaró la Directora General de la UNESCO, Audrey Azoulay, en el acto de presentación del programa en 2018. Con estas palabras ponía de manifiesto que la reconstrucción no es solamente una renovación material, sino también un acto de resiliencia cultural y reparación social.

Los habitantes de Mosul no se contentan con reconstruir edificios a partir de los escombros: se reconstruyen a sí mismos, recuperan su historia y su lugar en el mundo. Demuestran que el futuro puede nacer de las cenizas de la destrucción. Ese es el criterio de Najat Abdel Aziz. Para ella, reincorporarse a su hogar restaurado en la ciudad antigua representó mucho más que volver a la vivienda familiar. "Regresar aquí es como vivir un sueño. Cada rincón de esta casa está lleno de recuerdos. La restauración de estos lugares anima a la gente a regresar a la región y devuelve la esperanza a los vecinos", afirma.

Las palabras del ingeniero Mustafá Khalid, que colaboró con la UNESCO en calidad de perito de obras en la mezquita Al Nuri, coinciden con las de Najat. "Al reavivar el espíritu de nuestra ciudad, estamos escribiendo nuestra historia, no solo con ladrillos, sino también con nuestra unidad y nuestra resiliencia inquebrantable para forjar un porvenir que va a honrar nuestro pasado".

Porque al invertir en educación y conservación material, la UNESCO ha ampliado el concepto de patrimonio más allá de la simple preservación de estructuras. La participación de los vecinos, elemento fundamental desde el inicio mismo del proyecto, es también un medio de garantizar su permanencia. El cofundador del Foro del Libro de Mosul, Harith Yaseen Abdulqader, insiste en este enfoque. "No basta con reconstruir los monumentos y las infraestructuras; debemos reconstruir también los espíritus y las mentalidades", declaró en 2019 en la Sede de la UNESCO.

Sitios emblemáticos

La iniciativa "Revivir el espíritu de Mosul", financiada con 115 millones de dólares estadounidenses por 15 socios internacionales, especialmente Emiratos Árabes Unidos y la Unión Europea, priorizó la reconstrucción de sitios emblemáticos como la mezquita Al Nuri y su célebre minarete inclinado Al Hadba, la iglesia de Nuestra Señora de la Hora (Al Saa'a) y su casa de oración, la iglesia católica siria Al Tahira y 124 casas residenciales históricas. Más allá del apoyo financiero, la iniciativa ha puesto de relieve la vitalidad de la diplomacia cultural internacional, ilustrada por la refundición de las campanas de Al Saa'a en Normandía y las de la iglesia Al Tahira en Italia.

Más allá de la cooperación internacional, esta campaña se concibió para que la población local se implicara en cada fase de la reconstrucción de la ciudad y sus monumentos. Se concedió especial atención al emblemático minarete Al Hadba.

“Los habitantes de Mosul no se contentan con reconstruir edificios, se reconstruyen a sí mismos

Inaugurado en 2022 por la UNESCO en Mosul, en Centro de información comunitario organiza eventos culturales y educativos.



© UNESCO / Hadi Al-Najjar

Los vecinos de Mosul expresaron masivamente su deseo de que se reconstruyera "tal como era", y eso planteó un reto arquitectónico singular. Fue preciso reconstruir el minarete inclinado mediante el uso de ladrillos y materiales tradicionales, según una técnica que no se había utilizado desde hacía siglos.

Más de 7.000 artesanos e ingenieros de la localidad recibieron formación, lo que permitió a las comunidades adquirir competencias técnicas esenciales para la conservación duradera del patrimonio.

"El emblemático minarete inclinado Al Hadba se reconstruyó "tal como era"



©UNESCO / Luay Al Zrare

Reconstrucción del minarete de Al Hadba.

Nuevos descubrimientos

Esta iniciativa también permitió realizar un descubrimiento que no estaba documentado en el plano histórico: las excavaciones realizadas en 2021 revelaron los restos de la mezquita del siglo XII situada bajo la sala de rezos de la mezquita Al Nuri. Se hallaron cuatro elementos de piedra y yeso que ponen en tela de juicio los relatos lineales sobre la destrucción y que hacen hincapié en la forma en la que los estratos históricos coexisten y ofrecen información sobre las identidades actuales.

"Es un milagro que esos elementos del patrimonio, preservados bajo tierra durante tantos años, hayan escapado a la destrucción deliberada infligida a la ciudad. Sin duda hemos perdido mucho, pero albergo la esperanza de que el futuro será mejor", afirma Mohamed Salah, vecino de Mosul.

La iglesia Al Tahira, construida entre 1859 y 1862, sufrió daños importantes en 2017, por lo que se llevaron a cabo investigaciones en profundidad para precisar las etapas decorativas del templo, con el fin de restaurarlo siguiendo los métodos tradicionales. La meticulosa restauración de los revestimientos de alabastro permitió descubrir los motivos florales originales y, con el apoyo de la UNESCO, 13 estudiantes de la universidad de Mosul, la tercera parte mujeres, recibieron formación en materia de conservación.

Al mismo tiempo, la revitalización de los centros educativos desempeñó una función esencial en la recuperación de



©UNESCO / Luay Al Zrare

La iglesia de Nuestra Señora de la Hora (Al Saa'a) trás la reconstrucción.

> **La vida cultural ha vuelto a ser en Mosul una formidable palanca de reconciliación**

la ciudad tras el conflicto. Se rehabilitaron 31 escuelas, lo que facilitó la reapertura de más de 400 aulas. En colaboración con las universidades locales, se pusieron en marcha programas especializados en la conservación del patrimonio, en particular para impartir formación a alumnos de la universidad de Mosul, con miras a estimular a una generación para la cual los libros y el patrimonio constituyen pasarelas hacia la paz.

Asimismo, la vida cultural ha vuelto a ser en Mosul una formidable palanca de reconciliación, con ferias del libro, proyecciones al aire libre y espectáculos musicales que han recuperado el espacio público para un ejercicio colectivo de reparación. "Al traer de nuevo la música a Mosul, hemos traído la vida", asegura el violinista Ehsan Akram Al Habib. Este renacimiento cultural incluye la creación de un laboratorio de cine en el Instituto de Bellas Artes, donde 20 estudiantes han recibido clases de dirección de cine y han rodado nueve cortometrajes. En junio de 2021, un centro de creación denominado "La Estación" abrió sus puertas para ofrecer a los jóvenes del sector cultural un ámbito de colaboración, aprendizaje, organización de conciertos y exposiciones.

Lecciones para el futuro

Aunque se ha avanzado mucho, la obra está lejos de completarse. Quedan muchos retos de orden técnico, económico o emocional, pero la voluntad de progreso no se ha debilitado.

La experiencia de Mosul aporta importantes lecciones para el futuro. Lo logrado hasta ahora demuestra que es posible reconstruir a través del patrimonio, incluso en contextos donde el conflicto no sólo quebró las piedras, sino también fracturó el tejido social. Esta experiencia plantea preguntas fundamentales acerca de la ética de la reconstrucción, el trabajo sobre la memoria y la posibilidad de transformar las cicatrices de la destrucción en cimientos de un futuro inclusivo y plural.

Mosul ilustra la función que puede desempeñar la cultura en materia de cohesión social y desarrollo a largo plazo en situaciones de postconflicto.

En la larga historia de proyectos de reconstrucción emprendidos por la UNESCO, la ciudad de Mosul ocupa un lugar especial. La campaña para la salvaguarda de los templos egipcios de Nubia, en la década de 1960, permanece como una extraordinaria hazaña de ingeniería y arquitectura que requirió el desmontaje meticuloso y la reinstalación de sitios patrimoniales completos, trabajo que se hizo piedra a piedra. La preservación de los templos de Angkor Vat en Camboya condujo a la creación de un marco internacional de cooperación cultural que unió a naciones de todos los continentes. En fechas más recientes, la ciudad vieja de Mosul ha sido escenario de un desafío arquitectónico y simbólico: la reconstrucción de lugares de culto emblemáticos de diversas confesiones religiosas, al servicio de las comunidades locales y su patrimonio común.

Salvaguardia del patrimonio: las campañas más emblemáticas de la UNESCO

El lanzamiento de la campaña internacional para la salvaguardia de los monumentos de Nubia, en 1960, fue el comienzo de los grandes proyectos de salvaguardia y reconstrucción de la UNESCO. Esta excepcional zona arqueológica situada entre Egipto y Sudán corría el riesgo de verse sumergida por la presa de Asuán. Durante 20 años, 40 misiones técnicas procedentes de los cinco continentes contribuyeron a salvar y a trasladar 22 monumentos y conjuntos arquitectónicos, entre ellos los famosos templos de Abu Simbel y de Filae.

La segunda gran operación de rescate llevada a cabo por la UNESCO fue la campaña internacional para salvar la ciudad de Venecia, puesta en marcha tras los graves daños padecidos por el patrimonio de la ciudad italiana durante la catastrófica inundación de 1966.

En 1972 se lanzó otra gran campaña de recaudación de fondos para la conservación de Borobudur, en Indonesia. Este famoso templo budista, que data de los siglos VIII y IX, estuvo abandonado durante siglos antes de su redescubrimiento en el siglo XIX. Su restauración se completó en 1983.

Desde 1994, el proyecto de salvaguardia del templo de Bayon en Angkor Thom, Camboya, ha contribuido a restaurar, consolidar y desarrollar una de las estructuras más emblemáticas del patrimonio mundial de Angkor. La reconstrucción del antiguo puente de Mostar, en Bosnia y Herzegovina, destruido durante el conflicto que desgarró la antigua Yugoslavia, representa otro hito en la protección del patrimonio. Su reconstrucción, llevada a cabo según los métodos de construcción originales del siglo XVI, comenzó en 1999 y continuó hasta 2004.

Entre los ejemplos más recientes de proyectos de salvaguardia llevados a cabo bajo los auspicios de la UNESCO, cabe citar la reconstrucción de los mausoleos de Tombuctú, sitio inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de Malí que fue destruido por grupos armados en 2012. Su reconstrucción se completó en 2015. Se trata de uno de los primeros casos en los que la destrucción del patrimonio ha sido objeto de enjuiciamiento por crímenes de guerra, hecho que convierte la protección del patrimonio cultural en parte integrante de los esfuerzos por el mantenimiento de la paz.

Charles Anderson
Escritor y periodista neozelandés

Christchurch cura sus heridas

En la segunda ciudad de Nueva Zelanda, devastada por un terremoto en 2011, se concibieron nuevos edificios capaces de resistir a las sacudidas. Este trauma colectivo fue también el punto de partida de un impulso creativo por parte de los habitantes. Innovadoras técnicas de construcción se convirtieron en el sello de la era post-sísmica.

En una mañana tranquila y gris del invierno austral, en el sur de Nueva Zelanda, Christchurch se despierta pausadamente, como si se mantuviera al margen del tiempo. A primera vista, nada diferencia a esta apacible ciudad atravesada por el río Avon, de cualquier otra. Sin embargo, Ōtautahi, su nombre en maorí, todavía muestra las huellas del trauma que vivió hace 14 años, y prueba de eso son los edificios tapiados, solares aún vacíos y fachadas antiguas restauradas con más o menos acierto.

El 22 de febrero de 2011, un terremoto de magnitud 6,3 en la escala de Richter sacudió a esta ciudad que entonces contaba con unos 350.000 habitantes. Debido a la poca profundidad del epicentro y su cercanía con el casco urbano, el seísmo fue devastador: 185 personas murieron y el centro financiero, ya dañado por una sacudida anterior del 4 de septiembre de 2010, quedó derruido.

Amanda Ohs, consejera principal de patrimonio del consejo municipal de Christchurch, recuerda nítidamente lo sucedido aquel día. Embarazada de cinco meses, se encontraba en el sótano de unos grandes almacenes. Las luces se apagaron de golpe y cuando, por fin, logró salir del edificio, la conmoción fue brutal. "Nuestros hermosos edificios históricos, los muros, la mampostería, todo se había derrumbado".

Barrios enteros, cubiertos de lodo y sedimentos, quedaron inhabitables y se prohibió acceder a algunos sectores, conocidos como "zona roja" tras el terremoto anterior, que fueron demolidos progresivamente. Los dos terremotos tuvieron consecuencias desoladoras para el patrimonio arquitectónico. Según un estudio publicado en 2021 por ICOMOS e ICCROM, la ciudad perdió 204 de sus 588 edificios inscritos en la lista del patrimonio. En el centro urbano, el 44% de las estructuras inscritas no sobrevivieron.

Un sueño roto

Christchurch encarna el sueño de una Inglaterra trasplantada al Pacífico meridional, una trama ordenada de construcciones de piedra, cuya espina dorsal es el río Avon. Su arquitectura está inspirada en el pasado: iglesias neogóticas, teatros con fachada de mampostería y edificios comerciales de ladrillo. Sin embargo, sus constructores no tuvieron en cuenta el riesgo sísmico e ignoraban que la ciudad se erigía sobre una falla indetectable.

"Teníamos una lista de edificios vulnerables, pero todo eso parecía un poco hipotético hasta que vivimos la experiencia y tuvimos que sufrir las consecuencias", explica Amanda Ohs.

No había ningún plan de urgencia para el patrimonio arquitectónico y la mayoría de las construcciones del centro urbano no



© Centuri Chan

Concebidos por el diseñador Pippin Wright-Stow y la asociación Gap Filler, que fue creada tras el terremoto de 2010, estas estructuras temporales del parque Rauora forman parte de la revitalización de los espacios públicos de Christchurch.



Detalle de la instalación de la artista neozelandesa Sara Hughes, comisariada por el consejo municipal de Christchurch, para la reapertura de la Plaza de la Catedral en el centro de la ciudad. La obra hace referencia a las tejas del techo de la catedral.

resistieron las sacudidas. "Al principio, es una experiencia traumática", reconoce Ohs, "pero hay que ser pragmáticos. Esta es una profesión que no se puede ejercer si uno se derrumba cada vez que es preciso demoler un edificio". A la mañana siguiente del seísmo, las autoridades pidieron a los encargados del patrimonio que eligieran, de una lista de mil, los 20 edificios emblemáticos que era preciso salvar.

El gobierno intervino mediante la creación de una nueva autoridad dotada de amplios poderes y de un plan de trabajo centralizado, y se formuló un plan local elaborado a partir de las 100.000 propuestas presentadas por los vecinos acerca de su perspectiva sobre el futuro de la ciudad. Jessica Halliday, historiadora de la arquitectura, se alegró de que esos planes locales suscitaran el interés de la ciudadanía: "Eso puso de relieve el amor de los habitantes por los edificios que forman parte de su vida desde siempre", explica la experta, que también lamenta que los fondos fueran asignados prioritariamente a los grandes proyectos, dejando a veces en un segundo lugar al patrimonio más modesto.

> **"Christchurch perdió 204 de sus 588 edificios inscritos en la lista del patrimonio**

Técnicas de vanguardia

La recuperación de un desastre de esa magnitud fue una tarea lenta, sin hablar de los miles de millones de dólares que fueron necesarios para financiar las enormes obras. Como no podía ser de otro modo, la reconstrucción se llevó a cabo de forma paulatina y se desarrolló según diversos enfoques que ocasionalmente eran aplicados en una misma estructura. La iglesia neogótica Knox, el Teatro Real Isaac, de estilo eduardiano, y las fachadas de la tienda McKenzie y Willis, por ejemplo, muestran un aspecto a la vez antiguo y futurista. Mientras parte de esos edificios fue restaurada en el estilo original, otras secciones son completamente nuevas y contienen estructuras pensadas para afrontar el porvenir.

Las lecciones recibidas por las catástrofes de 2010 y 2011 no cayeron en saco roto. Las técnicas de construcción innovadoras se convirtieron en el rasgo característico de la era posterior a los seísmos. Desde entonces, los nuevos edificios incorporan amortiguadores gigantes que aíslan la estructura de los movimientos del suelo, y dispositivos destinados a absorber las fuerzas tectónicas. También se ha generalizado el uso de cubiertas ligeras y resistentes, fabricadas en madera y acero, ideadas para que oscilen sin quebrarse en caso de sacudida.

Espacios alternativos

Pero no basta con reconstruir los muros para lograr que la vida vuelva. Al mismo tiempo que la ciudad realizaba su transición, se manifestó un impulso creativo activado por asociaciones, vecinos, artistas y arquitectos, cuyo objetivo era conferir un aire nuevo a los barrios destruidos. Los solares vacíos que quedaron entre los edificios se usaron para ejecutar proyectos que encarnaban nuevas formas de urbanismo. La asociación *Greening the Rubble* [Plantar en las escombreras], por ejemplo, creó parques →

y jardines efímeros con una lógica de ecología urbana, y la organización *Gap Filler* [Los Rellenadores], una entidad sin fines de lucro, nació como una respuesta espontánea a la situación. Esta entidad lanzó diversos proyectos para imprimir una nueva dinámica a los terrenos baldíos, entre otros un cine que invitaba a los espectadores a pedalear en bicicletas estáticas para que ellos mismos produjeran la energía necesaria para la proyección de las películas, cafeterías móviles o incluso un aparcamiento cuyos beneficios se dedicaban a financiar directamente proyectos locales. La idea no era lanzar grandes iniciativas, sino más bien promover proyectos que los vecinos pudieran hacer suyos y que sirvieran para suscitar nuevas propuestas.

"La organización Gap Filler ha mantenido siempre el objetivo de crear espacios que encarnen un conjunto de valores alternativos para que los vecinos puedan experimentarlos de manera directa y exijan iniciativas similares en la ciudad", explica Ryan Reynolds, uno de los fundadores de dicha entidad.

Un tótem tradicional

Este impulso también se tradujo en una mejor valoración de la cultura maorí. La tribu *Ngāi Tūāhuriri* [Ngāi Tahu] colaboró con urbanistas para incorporar el diseño y la historia maoríes en espacios públicos, como la plaza Victoria Square y las orillas del Avon o *Te Papa Ōtākaro*. Fue así como un *poupou* (tótem tradicional), un poste labrado de seis metros de altura que representa actividades de recolección de los ancestros del pueblo Ngāi Tahu, se eleva actualmente junto al río en Victoria Square. Situado a orillas del río Avon, el *Whāriki* — una serie de 13 motivos realizados con ladrillos — evoca diferentes momentos de una ceremonia tradicional de bienvenida que refleja importantes valores rituales y culturales. Antes de los terremotos, estos elementos estaban ausentes o eran invisibles.

Para Amanda Ohs, el trauma de los terremotos ha permitido poner de relieve lo realmente importante. "Los vecinos han comprendido hasta qué punto el patrimonio era valioso. El relato patrimonial nos vincula a los lugares, a nuestra cultura y nos conecta mutuamente. El vínculo con el patrimonio ha adquirido mayor importancia porque ahora somos más conscientes de lo que hemos perdido".

> **"El vínculo con el patrimonio ha adquirido mayor importancia porque ahora somos más conscientes de lo que hemos perdido"**

Como un eco a estas palabras, el fundador de Gap Filler ve también en ese trauma la expresión de una resiliencia colectiva. "Cuando uno lo ha perdido todo, si conserva la imaginación, puede reconstruirlo todo".

© Sarah Rowlands



El poupou, *una escultura maorí de seis metros de altura, retirada tras el terremoto para su restauración, fue colocada de nuevo en la plaza Victoria tras el reacondicionamiento de la zona.*

Entrevista realizada por
Anuliina Savolainen
UNESCO

Uganda: los espíritus velan las tumbas de los reyes de Buganda

El arquitecto ugandés Jonathan Nsubuga participó en la restauración de las tumbas de los reyes de Buganda, en el centro del país, tras el devastador incendio de 2010. Para reconstruir esta joya, elaborada con materiales tradicionales, hubo que hacer frente a numerosos desafíos técnicos y prestar una atención especial a la dimensión sagrada de este lugar de comunicación con los espíritus.

La estructura del edificio Muzibu Azaala Mpanga es una muestra excepcional de los métodos tradicionales de construcción. ¿Qué hace que sea particularmente único?

El sitio patrimonial de las Tumbas de los reyes de Buganda se compone de varias estructuras: la casa del guarda, la rotonda donde se conservan los tambores y las viviendas de las esposas de los monarcas difuntos. El Muzibu Azaala Mpanga es el edificio principal y la joya del conjunto.

Sus dimensiones, su arquitectura, el uso de materiales de construcción de origen vegetal y sus cualidades artesanales hacen de este monumento una auténtica obra maestra. Pero para nosotros, los que vivimos en la región, la importancia radica sobre todo en su carácter espiritual. Porque en Muzibu Azaala Mpanga están enterrados los cuatro Kabakas (reyes de Buganda), y es un lugar para comunicarse con el mundo de los espíritus.

Según una larga tradición, al nacer un nuevo rey, éste asume la jefatura del clan de su madre, lo cual hace que todo el reino de Buganda comparta un vínculo profundo con la realeza. El rey pertenece a todos ya que, históricamente, todos los clanes comparten la sangre de los Kabakas. Eso forma parte de la cultura inmaterial de este país, una historia que no muere nunca.

Tradicionalmente, el sitio lo gestionan las esposas hereditarias de los reyes. Al atardecer, después de las seis de la tarde, ningún hombre puede acceder al lugar. Las mujeres son el motor de la realeza porque representan la continuidad, y cuidan las efigies decoradas de sus monarcas, que reciben el apodo de "los gemelos" y que contienen los cordones umbilicales de los reyes difuntos.

> **"El drama generó en los vecinos el deseo de redescubrir valores profundamente vinculados al sitio**

¿En qué medida el incendio de 2010 afectó a este sitio?

Las tumbas permanecieron intactas, pero el resto del edificio principal quedó destruido por el fuego. Fue un desastre total. Los ingresos derivados de las visitas turísticas desaparecieron, y se creó un vacío espiritual, ya que que los habitantes no podían realizar allí los rituales y las ceremonias.

El incendio causó daños considerables, pero también reavivó el interés de la nueva generación por los Kabakas. El drama tuvo una consecuencia positiva: generó en los vecinos el deseo de redescubrir los valores profundamente vinculados al sitio y les llevó a plantearse preguntas muy concretas: se preguntaron quién realizaba los rituales y por qué razón, quién debía ocuparse de la decoración o de dónde procedía la madera necesaria para la reconstrucción. Estos debates demuestran que se trata de un lugar vivo y no de un museo.

Los edificios están construidos con materiales tradicionales como madera, paja, junco y argamasa. ¿Cuáles son los desafíos que esto plantea en términos de disponibilidad de recursos y competencias artesanales?

El cambio climático ha afectado a los pantanos, los lagos y otras fuentes de agua de las que provenía la mayor parte de los materiales de origen vegetal que se utilizaron para su construcción. La paja de los techos se recogía en los campos vecinos, la mayoría de los cuales ya no existe, así que tuvimos que buscar paja en otras regiones de Uganda. También tuvimos que traer el junco de otros lugares, e incluso la madera planteó problemas. Las cubiertas son →

de una madera dura, un recurso escaso y protegido, y los pilares están hechos de un tipo específico de madera muy sólida resistente al ataque de las hormigas.

Esta situación suscitó esfuerzos de preservación de los prados y de los humedales, para facilitar la producción de esos materiales y poder utilizarlos. También fue preciso solucionar el tema de las competencias de los artesanos.

¿Cómo se aborda la reconstrucción de un sitio que tiene una importancia espiritual tan considerable?

Reconstruimos la estructura sobre la base de fotografías antiguas procedentes de todo el mundo. Pero la reconstrucción también consistió en detectar las partes del patrimonio que estaban dañadas y asegurarnos de que lo que construíamos estaba completo. Creo que el edificio es como un receptáculo: la reconstrucción de la estructura física carece de sentido si no se tiene en cuenta su dimensión espiritual.

Yo mismo me involucré en la espiritualidad del lugar. Consulté a un médium, una persona considerada mensajero de los edificios y de los antiguos monarcas, para obtener indicaciones sobre lo que debíamos hacer. También debatimos el número de pilares que debían sostener el edificio principal, teniendo en cuenta que cada pilar correspondía a un clan.

Creo que el hecho de comprender a la vez la cultura local y las exigencias de los organismos y las normas internacionales resultó útil para hacer frente a esos desafíos. Antes de cursar estudios en el Reino Unido, solía visitar este lugar los fines de semana. Cuando el edificio se incendió, ya poseía un conocimiento muy preciso de su estructura. Además, en caso de litigio, podía entender su idioma.

> **“Reconstruimos la estructura sobre la base de fotografías antiguas procedentes de todo el mundo**

¿Cómo se involucraron en el proceso los habitantes de la localidad?

La comunidad local organizó reuniones en el lugar, intercambió informaciones y aportó sus criterios. Los vecinos vinieron a inspeccionar el sitio. El proyecto les pertenece, yo sólo soy su guardián. Las esposas que participan en los rituales han desempeñado una función importante en materia de apoyo psicológico.

Asimismo, hemos impartido formación entre los jóvenes para que puedan trabajar en el sitio. La última renovación databa de 1938 y algunos de los que participaron en aquella campaña todavía estaban vivos y pudieron asesorar a los más jóvenes. También, para establecer un sistema completo de lucha contra los incendios, e impartimos cursos a los vecinos, los agentes de seguridad y las fuerzas policiales, a fin de garantizar que todos estén preparados para intervenir en caso de que se produzca un fuego.

¿Cúal es la situación actual del lugar?

Transcurridos 15 años desde el incendio, los turistas han vuelto y el sitio ha recibido la visita de reyes y presidentes. Nuestro trabajo continúa, con miras a la inauguración oficial del edificio principal, que está previsto que tenga lugar próximamente. Estamos en la fase de rectificar y finalizar algunos detalles.

Estoy convencido de que el mundo cuenta conmigo para gestionar y preservar este sitio patrimonial. Aunque las tensiones a veces han sido fuertes, todo el mundo se alegró en 2023, cuando el sitio salió de la Lista del Patrimonio Mundial en peligro.

El renacimiento tras el incendio de 2010

Inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial en 2001, las Tumbas de los reyes de Buganda se extienden a lo largo de casi 30 hectáreas de colinas en Kasubi, en el distrito de Kampala (Uganda). La mayor parte del sitio es una zona agrícola, explotada según métodos tradicionales y su centro, en la cima de la colina, es el antiguo palacio de los kabakas de Buganda, construido en 1882 y transformado en sepulcro real en 1884.

En el edificio principal de planta circular y coronado por una cúpula, conocido como Muzibu Asala Mpanga, se encuentran cuatro tumbas reales. Este importante ejemplo de arquitectura con materiales orgánicos (madera, paja y juncos, entre otros) es también un importante centro espiritual para el pueblo baganda en el que todavía se celebran ceremonias y rituales.

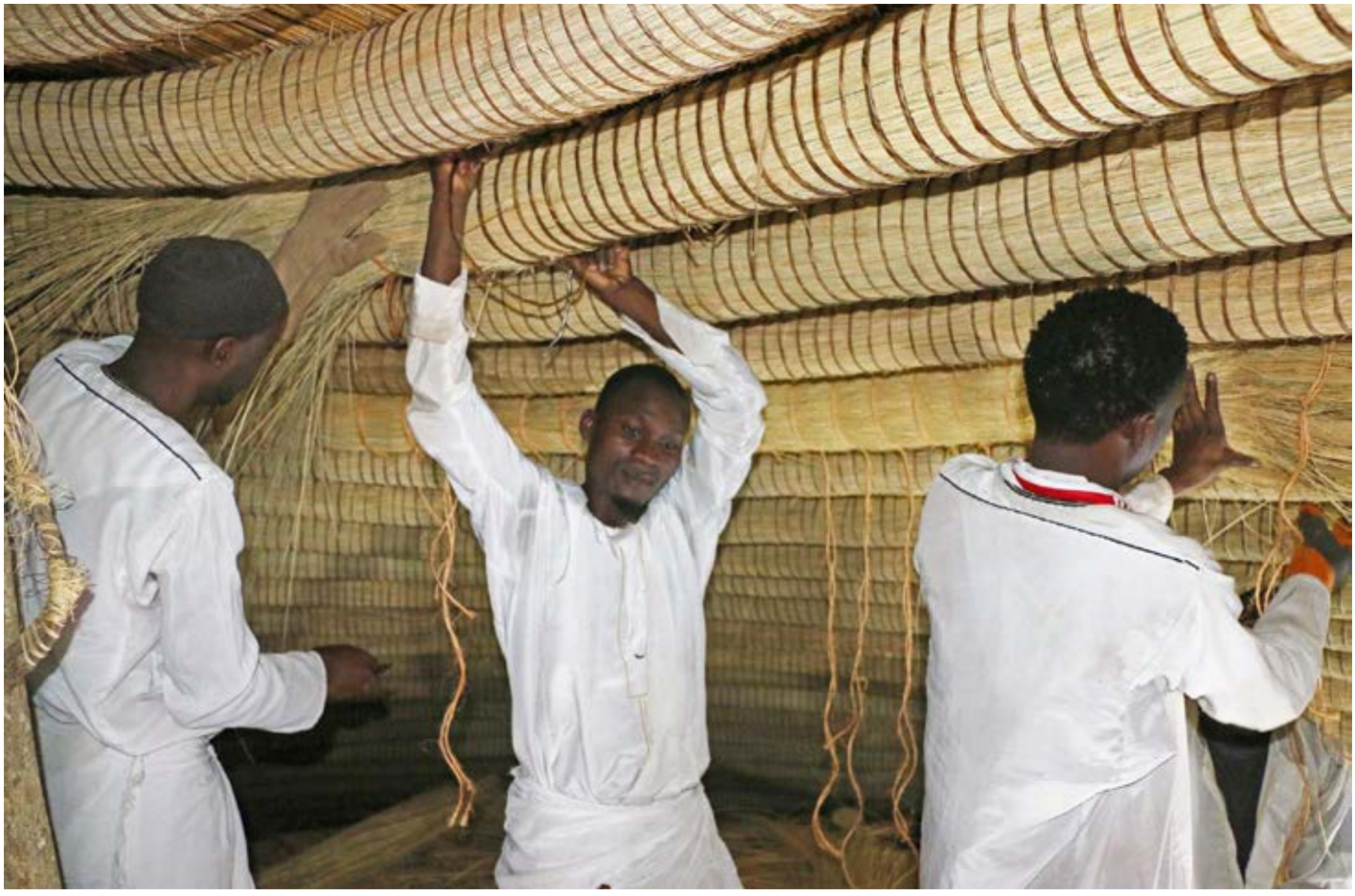
El 16 de marzo de 2010, un incendio destruyó parte del sitio. A raíz de este siniestro, el Comité del Patrimonio Mundial inscribió ese mismo año las tumbas de Kasubi en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro, lo cual permitió elaborar un programa de reconstrucción dirigido por las autoridades ugandesas, en estrecha colaboración con la UNESCO y con el apoyo financiero de la comunidad internacional. Estos esfuerzos brindaron sus frutos, ya que en 2023 el sitio pudo ser retirado de la Lista en Peligro.

© UNESCO / Thomas Mallard



Los habitantes siguen una formación de gestión de riesgos de incendio en el sitio de las Tumbas de los reyes en Buganda, inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

© UNESCO / Thomas Mallard



Un grupo de artesanos coloca anillos de junco para sostener el techo de paja de una de las construcciones.

Anuliina Savolainen
UNESCO

El renacimiento de la ciudad histórica de AlUla

Abandonadas por sus habitantes en la década de 1980, las viviendas de adobe de Al Deira, la ciudad vieja de AlUla, en el noroeste de Arabia Saudita, se degradaron rápidamente. Un amplio programa de restauración, basado en el uso de materiales locales y saberes tradicionales, permitió renacer a este barrio histórico.

En el aire templado del atardecer, cuando el calor intenso empieza a bajar, visitantes y vecinos se congregan en las estrechas callejuelas de Al Deira, la ciudad vieja de AlUla, un oasis situado a unos 400 kilómetros de Medina. En la calle del mercado, abierta al público en 2021, los *thobes* y las *abayas* tradicionales se mezclan con los pantalones vaqueros y los sombreros de safari que visten los turistas. Desde la instauración de un nuevo y más sencillo procedimiento de visado en 2019, cada vez más visitantes acuden a la región atraídos especialmente por la fama del sitio arqueológico de Hegra, a unos 20 kilómetros de Al Deira.

Esta ciudad, fundada en el siglo XII en una encrucijada de rutas comerciales y senderos de peregrinación, fue durante largo tiempo un próspero centro mercantil, pletórico de actividad. Pero en la década de 1980, este laberinto de callejuelas estrechas y casas de adobe comunicadas entre sí resultaba poco práctico para las necesidades de la vida contemporánea. Así, poco a poco, la ciudad antigua se fue vaciando a medida que sus vecinos abandonaban sus viviendas tradicionales para instalarse en pisos situados en las afueras de la ciudad moderna.

El renacimiento de la antigua urbe comenzó en 2017, con la creación de la Comisión Real para AlUla (RCU), una entidad encargada de ejecutar una transformación duradera en la región. "Cuando llegué aquí, la ciudad antigua era un campo de ruinas inaccesible. Hoy en día sus calles están atiborradas de gente los viernes y sábados por la tarde", recuerda el director del patrimonio cultural Kirk Roberts, que se incorporó a la RCU en 2020.

La memoria de los habitantes

El programa inicial tenía previsto construir un conjunto de viviendas, dos mezquitas y dos calles principales. Sin embargo, a día de hoy, se han restaurado unas 250 casas. En el marco de dicha reconstrucción, el uso de algunas estructuras se ha modificado para que puedan acoger nuevas funciones sociales como un complejo hotelero ecológico, restaurantes tenuemente iluminados, galerías de arte y tiendas que venden artículos de artesanía local.

Para preservar la identidad del lugar, se han priorizado los materiales autóctonos y los conocimientos prácticos tradicionales. Con ese fin, se emplearon troncos de palmeras y tamarindos para levantar la estructura portante de las viviendas, ramos de palma tejidos para los techos y ladrillos de adobe fabricados con métodos tradicionales para construir los muros. Los arqui-

© UNESCO / Anuliina Savolainen



Casas de tierra restauradas en la ciudad vieja de AlUla.



© UNESCO / Anuliina Savolainen

Reconstrucción de las paredes de las antiguas granjas del oasis, cerca de la ciudad vieja, en 2025.

tectos trataron además de sacar el mayor partido posible de la ventilación natural a fin de reducir al mínimo el uso de la climatización, que consume mucha energía.

Noura Ghabra, arquitecta, profesora e investigadora saudí especialista en equipamiento medioambiental, ha indagado en los recuerdos de los vecinos para mejorar sus propios conocimientos. "Cualquier modalidad de arquitectura vernácula ofrece valiosas lecciones en materia de resiliencia climática. En AlUla, el factor humano es de suma importancia: las viviendas están hechas de adobe, un material vivo que exige un mantenimiento periódico. Para que se conserven bien, es preciso que estén habitadas".

Ghabra participó en el programa conjunto de becas UNESCO-Instituto del Reino, que ofrece a los expertos en patrimonio la posibilidad de combinar el trabajo sobre el terreno con la formación profesional. "Cuando llegué a AlUla, me puse en contacto con personas que guardaban en la memoria esas prácticas", recuerda.

A través de sus relatos, la experta pudo adquirir una idea más precisa de las prácticas tradicionales en materia de construcción. "No solo utilizaban materiales de la zona para edificar sus casas, sino que cada año les proporcionaban mantenimiento con tierra sacada de sus propias parcelas".

Muchas viviendas de la ciudad antigua disponían de una *tayara*, una pasarela suspendida que servía para ir de una casa a otra. Para Noura Ghabra, esas estructuras son además un ejemplo ingenioso de regulación térmica. "Las *tayaras* aportan sombra a las calles y, al captar el aire, garantizan la ventilación natural".

Tradiciones orales

En el centro de la ciudad antigua se encuentra Dar Tantora, una zona donde la arquitecta egipcia Shahira Fahmy transformó un conjunto de 30 casas históricas en un complejo hostelero ecológico que hoy se considera un modelo de reutilización sostenible. Varios artistas de la región decoraron las habitaciones y las paredes en el estilo tradicional, y por la noche las calles se alumbran con velas para evitar la contaminación lumínica. El consumo de electricidad se reduce así de manera voluntaria.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el contexto de la reconstrucción de AlUla también aportaron numerosos elementos del pasado como piedras con inscripciones que datan de hace dos milenios o algunos objetos más recientes: un viejo cuaderno escolar, una bolsa de cuero, un cesto de fibras tejidas... Esos vestigios materiales se combinan con la sólida tradición oral de la ciudad y contribuyen a reanudar los hilos de la historia, ya que el proyecto de renovación urbana que lleva a cabo la RCU no afecta únicamente al patrimonio arquitectónico, también está destinado a revitalizar las tradiciones inmateriales locales.

Ahmed Alimam, descendiente de una antigua familia de jueces tribales, señala la montaña que protege al sitio. "Cuando era niño, solía trepar a lo alto para ver las inscripciones que mi tatarabuelo había grabado en las rocas".

Alimam fue uno de los primeros *rawis* [narrador de cuentos, en árabe] encargados de facilitar a los turistas el descubrimiento del patrimonio cultural de AlUla. Hace 15 años fundó en la ciudad una agencia de viajes, y en sus relatos, evoca la vida de las plantaciones del oasis cercano a la ciudad, donde solían ir los vecinos para escapar del calor estival y cultivar sus parcelas. Alimam explica cómo la emigración a la ciudad de muchos jóvenes que fueron en busca de una mejor educación y de oportunidades profesionales a finales del siglo XX contribuyó al abandono de muchas plantaciones.

Los *rawis*, embajadores culturales

Actualmente el oasis, una franja de vegetación opulenta formada por un *wadi*, un barranco que canaliza el agua de lluvia hacia el valle, también está en vías de recuperación. Entre plantaciones de cítricos, palmeras y pequeños pastizales, los obreros colocan ladrillos de adobe para reforzar los muros de algunas casas antiguas. Las prácticas tradicionales de cultivo e irrigación se revalorizan de nuevo en el marco de talleres de jardinería ecológica. Está prevista incluso la creación de un oasis-recinto universitario consagrado a la agricultura local y sostenible, cuya concepción corre a cargo de Francis Keré, arquitecto oriundo de Burkina Faso que en 2022 obtuvo el premio Pritzker.

En la actualidad, docenas de jóvenes, en su mayoría mujeres, han recibido formación para ejercer la función de *rawi*. A estos nuevos rapsodas se les considera embajadores culturales, encargados de transmitir los relatos tradicionales de AlUla a un número cada vez mayor de visitantes de todos los países del mundo.

Desde 2018, la ciudad vieja de AlUla acoge cada año el festival Invierno en Tantora, que ofrece espectáculos, instalaciones artísticas, visitas guiadas y experiencias culinarias. En la edición de 2025-2026, la UNESCO lanzará, en asociación con la RCU, una nueva experiencia denominada el Museo Viviente. En el marco de esta iniciativa, los *rawis* presentarán objetos, costumbres y tradiciones que evocarán la cultura local, al mismo tiempo que escriben un nuevo capítulo de la historia de la ciudad.

Adrien Sarlat

Periodista en Varsovia, Polonia.

Varsovia: un doble abordaje

Destruida casi por completo durante la Segunda Guerra Mundial, la capital polaca experimentó un original proceso de reconstrucción, a medio camino entre la conservación y la modernización. Una hazaña arquitectónica que debió su éxito y rapidez al contexto político, pero también a la implicación de sus habitantes.

Una llanura sembrada de escombros y ruinas que cubre decenas de kilómetros cuadrados: eso es lo que se puede observar en la vista aérea en blanco y negro de Varsovia que se exhibe en el Museo de la Insurrección de la capital polaca. Parece imposible imaginar que en ese montón de ruinas llegó a levantarse una ciudad conocida como el "París del Norte". A finales de 1944, no quedaba prácticamente nada de la urbe que las tropas nazis arrasaron como represalia a los dos meses de insurrección de sus habitantes. Cuando el Ejército Rojo entró en la capital, el 17 de enero de 1945, la ciudad estaba desierta.

"Más de la mitad de los edificios estaban en ruinas y el centro histórico había quedado prácticamente destruido", explica Błażej Brzostek, historiador y profesor de la Universidad de Varsovia. El Palacio Real, residencia presidencial y símbolo de la historia nacional, había sido completamente destruido. Sin embargo, incluso cuando la ciudad todavía estaba bajo la ocupación alemana, algunos arquitectos ya trabajaban en los planes de reconstrucción, anticipando su liberación. Esos expertos desempeñaron una función decisiva en su reconstrucción. "Esos arquitectos siguieron transmitiendo, en la clandestinidad, sus conocimientos a los jóvenes aprendices, aun sabiendo que al hacerlo se arriesgaban a ser ejecutados por los nazis", explica Krzysztof Mordyński, historiador y conservador del Museo de la Universidad de Varsovia. Tras la derrota de Alemania, el más famoso de ellos, Jan Zachwatowicz, fue nombrado jefe del departamento de arquitectura histórica en la Oficina de Reconstrucción de la capital.

Fundada en 1945, esta institución coordinó sobre todo los proyectos de reconstrucción del centro histórico. La tarea se articuló alrededor de dos principios: usar elementos de archivo fiables, cuando estaban disponibles, y reproducir la imagen de la ciudad como era a finales del siglo XVIII, un periodo para el que se disponía de una iconografía detallada y de numerosos documentos históricos.

Una hucha ciudadana

Al terminar la guerra, la reconstrucción del centro histórico fue una de las prioridades de las nuevas autoridades. "Era una forma de ganar legitimidad entre los ciudadanos, en particular los artistas y los intelectuales", recuerda Błażej Brzostek. Gracias a la Oficina de Reconstrucción de Varsovia -cuyos archivos figuran desde 2011 en el Registro de la Memoria del Mundo de la UNESCO-, la reconstrucción del casco antiguo se completó en apenas una década. "Al principio, algunos propusieron dejarla en ruinas, como un vestigio que recordaría los horrores de la guerra. Pero Zachwatowicz se opuso a esta idea", explica Krzysztof Mordyński.

Muy pronto se impuso la opción de reconstruir solamente los edificios que habían sido levantados entre los siglos XIV y XVIII, y preservar el trazado de las calles medievales, y se modernizó el interior de las viviendas para facilitar el regreso de los vecinos que habían abandonado el barrio al final de la guerra. En cuanto al emblemático Palacio Real, su reconstrucción comenzó en 1971 y se completó en 1984, gracias a donativos procedentes de todo el país. El símbolo de esa contribución cívica es la célebre hucha de cristal en forma de cubo gigante, en la que los ciudadanos depositaban monedas, billetes y objetos de valor para financiar la reconstrucción. La alcancía de cristal estaba adornada con una reproducción del reloj del palacio que marcaba las 11h30, hora en que las agujas de la esfera se detuvieron el 17 de septiembre de 1939, cuando las llamas devoraron el edificio.

> "La reconstrucción del casco antiguo se completó en apenas una década

Fachadas brutalistas

En su conjunto, el trabajo de restauración del centro histórico sigue siendo una referencia en Europa por sus dimensiones, la rapidez de su ejecución y la calidad de sus resultados, factores que hoy en día atraen a multitud de turistas y que acreditan su presencia, desde 1980, en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Sin embargo, los esfuerzos de la reconstrucción histórica de Varsovia se detienen

> **El trabajo de restauración de la ciudad antigua sigue siendo una referencia en Europa por sus dimensiones, la rapidez de su ejecución y la calidad de sus resultados**

en las fronteras del centro histórico, y la perspectiva es muy diferente en el resto de la capital. "Para las nuevas autoridades, el objetivo era construir, no reconstruir", resume Błażej Brzostek. Para ellas, la capital arrasada era un solar virgen donde podrían edificar la ciudad ideal del futuro, con arreglo a las normas del modernismo socialista.

Basándose en el trabajo de los denominados "arquitectos modernizadores", los planificadores imaginaron una capital dotada de grandes fachadas de estilo brutalista, surcada por amplias avenidas que facilitaran el desplazamiento de los habitantes de un extremo al otro de la urbe.

Esa transformación fue posible gracias a la nueva normativa que reglamentaba los bienes raíces. "Gracias al Decreto Bierut, que en 1945 abolió la propiedad privada del suelo en Varsovia, el Estado pudo remodelar el trazado de las calles sin tener que adquirir una a una todas las parcelas de terreno para hacer pasar los nuevos ejes de circulación", explica Błażej Brzostek. El legado más conocido del estilo brutalista polaco lo constituyen el Palacio de la Cultura y la Ciencia y la Plaza de los Desfiles, en torno a los cuales se estructura actualmente el centro urbano de la ciudad.

La eficacia del proceso de reconstrucción fue objeto de una gran publicidad durante los años de reconstrucción. Aun cuando, a diferencia del centro histórico, la ciudad moderna fue financiada primordialmente con fondos públicos, ambos proyectos lograron unir a la nación polaca en torno a la labor de reconstrucción, al suscitar el entusiasmo de los ciudadanos. "Al término de la jornada de trabajo, los vecinos de Varsovia venían a ayudar en la tarea de recuperar los ladrillos de los edificios en ruinas para volver a usarlos. Con el paso del tiempo, el trabajo voluntario se convirtió en una contribución obligatoria y en todos los rincones del país se organizaron caravanas de trabajo para que todos los polacos pudieran participar en la reconstrucción", afirma Krzysztof Mordyński. Mientras los alemanes, al destruir la capital, trataron de aniquilar la idea misma de una nación polaca, la ironía del destino hizo que la reconstrucción de Varsovia se convirtiera en uno de sus pilares.



Dominio público / Archivos digitales nacionales de Polonia / Socjalistyczna Agencja Prasowa

Reconstrucción de Varsovia tras la Segunda Guerra Mundial. Foto de archivo, 1948.

Ana Lucía
Mendizabal Ruíz

Periodista basada en Mixco, Guatemala

En Guatemala, una ciudad maya rescatada del olvido

Oculto bajo la selva tropical durante cientos de años, el sitio maya de La Blanca, en el norte del país, ha sido objeto de una amplia campaña de investigación que ha permitido sensibilizar a los habitantes acerca del enorme valor de este patrimonio histórico.

Imaginemos una pequeña aldea enclavada en un valle fértil irrigado por las aguas del río Mopan, en el departamento guatemalteco de Petén, cerca de la frontera con México y Belice. En sus momentos de máximo esplendor, entre los años 600 y 900 de nuestra era, La Blanca era una ciudad viva, organizada alrededor de un palacio erigido sobre una acrópolis, una gran plaza, templos y un gran depósito de agua. De aquel glorioso pasado maya, hoy apenas quedan algunas ruinas que han permanecido ocultas bajo la selva virgen durante años. A falta de un hallazgo que permita conocer el nombre maya exacto de aquella civilización, el lugar lleva el nombre del pueblo más próximo, situado a dos kilómetros.

© Gaspar Muñoz / Proyecto La Blanca 2009



Al norte de Guatemala, los habitantes trabajan junto a los arqueólogos en la conservación del sitio maya de La Blanca.


© Álvaro Töpke / Proyecto La Blanca 2007

Acrópolis de La Blanca invadida por la vegetación.

Hubo que esperar hasta 2004 para que una primera campaña de excavaciones arqueológicas empezara a rescatar aquel pasado sepultado. Otras la siguieron, hasta 2019. Este trabajo de investigación y de conservación se inscribe en un proyecto en el terreno mucho más amplio destinado a documentar la arqueología y la arquitectura maya en América Central. En el sitio de La Blanca, las excavaciones han permitido poner al día la única pintura maya que se conoce realizada con la técnica al fresco, que consiste en pintar sobre una pared recién enlucida y húmeda antes de que se seque.

Una acogida discreta

La idea no era solamente rescatar los vestigios para documentar la historia de aquella poderosa civilización maya. Los arqueólogos españoles a cargo del proyecto, Cristina Vidal y Gaspar Muñoz, junto a la Universidad San Carlos de Guatemala, centraron sus acciones desde el primer momento, tanto en la dimensión científica e histórica del sitio, como en la salvaguarda del patrimonio cultural, el impulso del desarrollo socioeconómico de la región y la implicación de los locales. Selvin Alexander Aceituno Berón, de 41 años, fue uno de ellos. Natural de La Blanca, siempre se había sentido atraído por la intensa actividad arqueológica de su región y por el descubrimiento progresivo de yacimientos mayas.

> **“Se llevaron a cabo importantes esfuerzos para promover la participación de la población**

Cuando el proyecto La Blanca empezó, Selvin trabajaba como dibujante para el Instituto de Arqueología e Historia y, dos años más tarde, cumplía su sueño de incorporarse al proyecto. “Fue una bendición” recuerda. En la actualidad, Aceituno mantiene a su familia formada por su esposa y tres hijos gracias a los conocimientos adquiridos en los cursos que hizo de guía de turismo y panadero gracias al proyecto. Además, se ha convertido en un agente multiplicador de las enseñanzas adquiridas con los programas, e imparte formaciones en otras aldeas.

Sin embargo, no todos los habitantes mostraron el mismo entusiasmo que él. Las primeras incursiones de los arqueólogos fueron recibidas con indiferencia y, en ocasiones, hasta con cierta hostilidad. “Uno de los aspectos que más nos sorprendió en nuestras primeras visitas a la aldea fue la falta de relación de la comunidad con el sitio arqueológico”, refieren Vidal y Muñoz. “No era percibido como un bien patrimonial propio que hubiera que conservar, sino como un espacio molesto donde no se podía cultivar ni llevar el ganado a pastar. Algunos edificios habían sido saqueados y varios muros mostraban pintadas y estaban rayados”.

Implicar a los habitantes

Para Ramon Pinelo, consultor de la Asociación Balam, una de las contrapartes locales del proyecto, este desinterés se explica ante todo por razones históricas, ya que esta población llegó atraída por lo accesibles que eran las tierras a mediados del siglo XX. “La comunidad fue fundada por personas que vinieron procedentes de distintas partes de Guatemala para trabajar la tierra y la ganadería”, explica.

En este contexto, se llevaron a cabo varios esfuerzos destinados a implicar a los locales. En un primer momento, el proyecto contrató a hombres y mujeres para limpiar y restaurar el sitio y, además, se impartieron talleres de concienciación sobre la protección del patrimonio cultural a niños y adultos, así como formaciones en el área de turismo con el objetivo de poder recibir visitas más adelante.

A medida que iba avanzando el proyecto científico — en 15 años los investigadores reconstruyeron, pusieron en valor las ruinas mayas de La Blanca y sacaron a la luz otros sitios arqueológicos cercanos como Chilonché -, también iba avanzando la dimensión comunitaria. Comprender la misión de los arqueólogos permitió la aparición entre los locales de un sentimiento de pertenencia de este patrimonio, y la llegada de los primeros visitantes al sitio comenzó a crear una nueva dinámica económica.

Antes de la conclusión del proyecto, en 2019, Cristina Vidal y su equipo alentaron a sus habitantes a organizarse para optimizar sus beneficios. En este contexto, en 2022 se creó una asociación para el desarrollo comunitario de La Blanca, y una panadería abrió sus puertas.

“Buscamos que el patrimonio arqueológico no se perciba como un elemento aislado, explica Cristina Vidal, sino como un motor capaz de generar nuevas oportunidades económicas, sociales y culturales para la comunidad, favoreciendo al mismo tiempo la creación de un sentido de pertenencia, el fortalecimiento del tejido social y la consolidación de un modelo de desarrollo sostenible vinculado a la identidad local y a la protección del patrimonio”.

Lyu Zhou

Director y profesor del Centro Nacional del Patrimonio de la Universidad Tsinghua de Beijing (China), Lyu Zhou preside la Sociedad China de Historia de la Arquitectura y fue vicepresidente de ICOMOS-China.

La puerta Yongdingmen resucita en China

Demolida en 1957 para responder a las nuevas exigencias del desarrollo urbano de Beijing, la torre de la puerta Yongdingmen fue reconstruida en 2004. Veinte años después, este edificio emblemático ha ingresado en la Lista del Patrimonio Mundial como elemento constitutivo del Eje Central de Beijing.

El Eje Central de Beijing, que atraviesa de norte a sur el centro histórico, está compuesto por antiguos palacios, jardines imperiales, estructuras destinadas a los sacrificios y edificios públicos y ceremoniales. Este eje determinó el modelo de desarrollo de la ciudad a partir del siglo XIII, en su condición de capital y, de los 15 elementos que conforman el sitio, destaca la torre de la puerta Yongdingmen, construida en 1553 y demolida en 1957 en el marco de un proyecto de urbanización. En 2004, la torre fue reconstruida en su emplazamiento original, respetando su diseño antiguo, gracias a planos topográficos y cartográficos, fotografías y otros documentos.

El elemento reconstruido ha sido reconocido como una parte importante del Eje Central de Beijing, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 2024. Todo patrimonio cultural está inevitablemente marcado por diversos acontecimientos, que son precisamente los que le confieren su valor histórico o cultural. Cuando ese valor adquiere una dimensión universal, el sitio puede aspirar al rango de patrimonio mundial. La restauración, la modificación e incluso la reconstrucción pueden formar parte de este reconocimiento, en la medida en que contribuyan al valor universal excepcional del patrimonio. En este caso, la autenticidad del patrimonio cultural es determinante.

Para entender en qué medida una estructura reconstruida puede ser auténtica, es preciso comprender cómo la puerta Yongdingmen contribuye al valor del conjunto central de Beijing. De 1553 a 1912, esta puerta fue el punto más meridional del Eje Central de la ciudad, el cual evolucionó con el paso del tiempo, pasando de 3,8 km en el siglo XIII a medir 7,8 km en el siglo XVI.

> “La reconstrucción de la torre de la puerta Yongdingmen muestra la evolución del concepto de valor patrimonial

Cambio de mentalidad

La demolición de la puerta Yongdingmen en 1957 respondió a las necesidades prácticas del desarrollo urbano. Casi todas las ciudades han pasado por situaciones similares: tener que derribar edificios antiguos para responder a la necesidad de las infraestructuras urbanas y del desarrollo económico. Toda ciudad que ejerza sus funciones urbanas está en constante evolución, sólo varía el grado de dicha evolución.

La reconstrucción de la torre de la puerta Yongdingmen muestra la evolución del concepto de valor patrimonial por parte de la población. En la década de 1980, empezó a manifestarse en Beijing el interés por la protección del patrimonio histórico urbano. Los habitantes adquirieron entonces conciencia de la importancia simbólica del Eje Central, las puertas y las murallas en la evolución histórica de la ciudad, y ello suscitó una reflexión sobre la posibilidad de reconstruir puertas y murallas, en particular la de Yongdingmen.

En ese contexto, aumentaron las peticiones a favor de la restauración de esos edificios emblemáticos, y los vecinos de los barrios próximos a la puerta Yongdingmen declararon que su demolición había alterado la identidad del sector y el espíritu del lugar, tal como estaba inscrito en la memoria colectiva.

Urbanismo contemporáneo

Tras recabar los testimonios de los habitantes, Wang Canchi, miembro del consejo municipal de Beijing, presentó en 1999 una propuesta titulada “Reconstrucción de la torre Yongdingmen y puesta en valor de los monumentos culturales e históricos situados a lo largo del Eje Central de Beijing” que fue bien acogida, y que



Dominio público / Charlie Fong

La puerta Yongdingmen en 2009.

animó a los expertos en urbanismo y preservación arquitectónica a examinar el proyecto de reconstrucción. Además, se puso en marcha un plan técnico para la reconstrucción de la torre.

Aunque entonces el reglamento chino en materia de protección de vestigios culturales estipulaba que los edificios que estaban completamente destruidos no debían reconstruirse, el plan de reconstrucción presentado se basaba en la idea de que la nueva construcción sería un símbolo del emplazamiento original de la puerta Yongdingmen. Finalmente, el gobierno municipal de Beijing aprobó el proyecto en 2003.

> **“Este eje determinó el modelo de desarrollo de Beijing a partir del siglo XIII**

La reconstrucción de la barbacana y la torre de los arqueros del monumento original no formaba parte del proyecto, pero su emplazamiento quedó marcado en el suelo frente a la torre, con lo que se presentaba una historia completa de la demolición y la reconstrucción de la puerta. Esa reproducción puso de relieve la influencia constante del Eje Central de Beijing sobre el urbanismo contemporáneo y confirmó la validez de la expresión “tradición cultural viviente”.

Cuatro mil ladrillos antiguos

El apoyo de los vecinos fue decisivo para la reconstrucción. Entre otros aportes, donaron más de 4.000 ladrillos antiguos, recuperados durante la demolición de 1957 que, hoy colocados en la terraza de la puerta que mira al norte, constituyen un testimonio de la importancia que los habitantes de Beijing otorgan al Eje Central de la ciudad y subrayan la propia autenticidad histórica de la torre.

Tras la reconstrucción, la torre de la puerta, las plazas y los parques circundantes se transformaron en un espacio público urbano muy apreciado y en un ámbito importante de vida cotidiana. Esa función contribuyó también a suscitar el apoyo y la participación de la comunidad local cuando se propuso la inscripción del Eje Central de Beijing en la Lista del Patrimonio Mundial: numerosos habitantes, en particular estudiantes, apoyaron el proyecto.

La reconstrucción de la torre de la puerta Yongdingmen marcó un hito importante en los esfuerzos que se realizan en la capital de China para promover la protección del casco histórico de la ciudad. La iniciativa pone de relieve la función que ese patrimonio desempeña en el marco de una tradición cultural viva.

En términos más amplios, este caso demuestra que la reconstrucción por sí sola no constituye un criterio decisivo que permita determinar si un sitio del patrimonio posee o no un valor significativo. Lo importante es más bien la manera en que cada acontecimiento de la historia del patrimonio se transmite de forma clara y auténtica, lo que abarca el sentido y el valor de la reconstrucción misma. En el caso del Eje Central, el valor y la importancia que se atribuyen a la torre de la puerta Yongdingmen respaldan el valor universal y excepcional conferido al Eje Central de Beijing. ■

La memoria recuperada de la obra

Para quienes conocen algo el edificio, un halo de leyenda envuelve la sala de prensa de la UNESCO, una leyenda que, hoy en día, vuelve a la vida tras décadas en el olvido. Esta sala de prensa, concebida en 1958 por Gerrit Rietveld por encargo del gobierno de Países Bajos para la sede de la UNESCO, fue al mismo tiempo un espacio de trabajo funcional para periodistas y una obra de arte viva.

Cuando la UNESCO, que buscaba decorar su sede con obras de artistas reconocidos, contactó a Rietveld, él ya era un reconocido diseñador de interiores y arquitecto. Asociado en un principio al movimiento De Stijl, y más tarde al estilo arquitectónico de la Nueva Objetividad, Rietveld es autor de numerosos edificios, en particular viviendas sociales y conjuntos residenciales, y es considerado un pionero del diseño modernista.

Para crear ese nuevo espacio, Rietveld tuvo que superar múltiples retos. Para empezar, la sala de prensa había sido relegada a una de las zonas más incómodas de la tentacular sede de la UNESCO en forma de Y, en un pasaje entre dos edificios.

Además, la estancia no era propiamente rectangular. Llena de irregularidades, el mismo Rietveld la describió como un "resto aleatorio en el sótano". Sin embargo, en vez de alterar la forma de la sala, el artista supo sacar partido de esta configuración atípica para concebir una auténtica obra de arte. Utilizó los colores, la geometría y materiales modernos para crear una armonía de cada detalle del espacio: desde los revestimientos murales y el suelo en linóleo con llamativas figuras geométricas, hasta los muebles diseñados a medida.

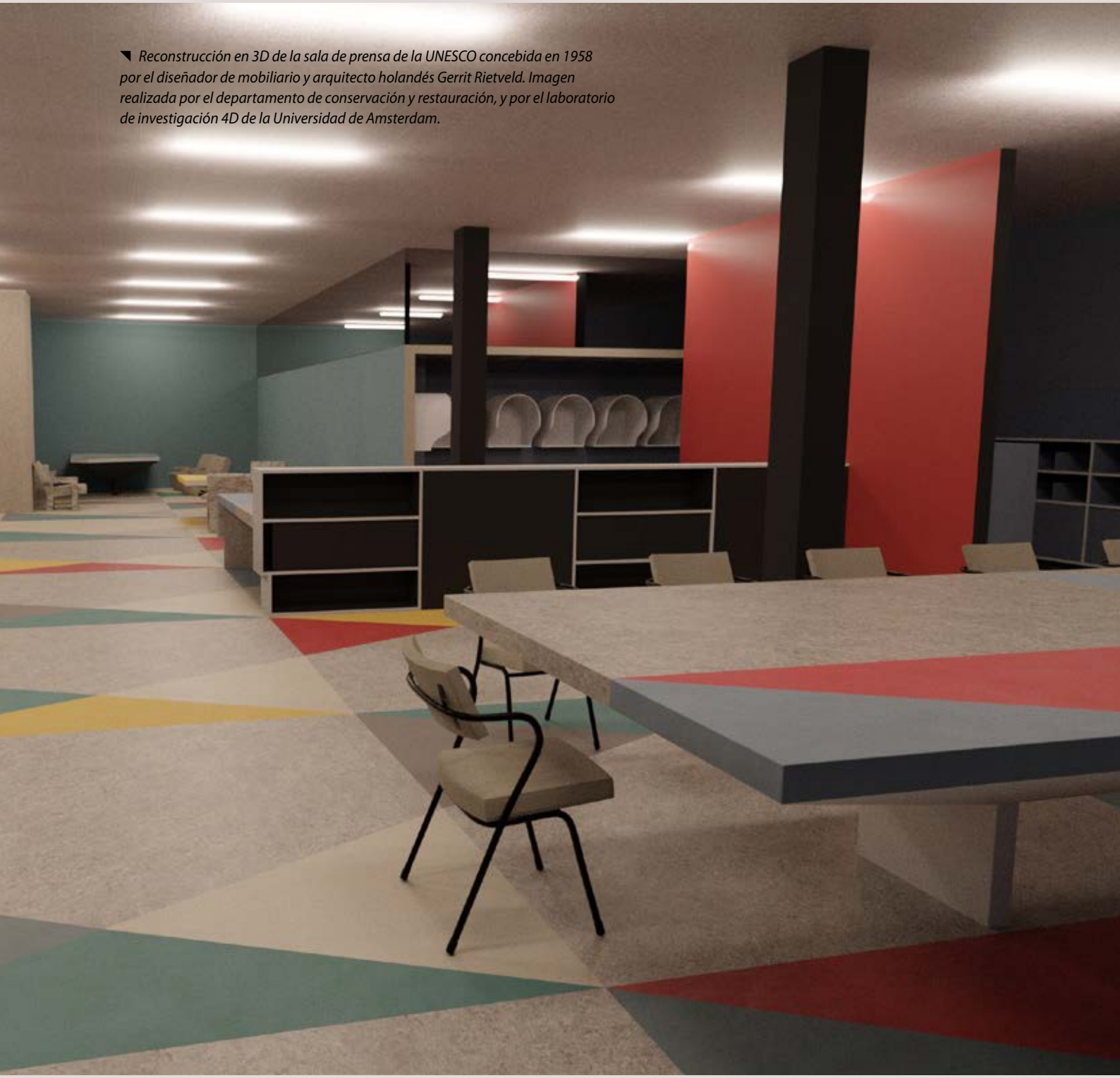
Sin embargo, el desmantelamiento de la sala de prensa, llevado a cabo sin ceremonias a principios de la década de 1980, marcó su posterior desaparición de la memoria colectiva y de la existencia material visible. Años más tarde, gracias a los esfuerzos de la Agencia Neerlandesa del Patrimonio Cultural, la sala de prensa no sólo resurge mediante los esfuerzos de reconstrucción, sino también en nuestra imaginación. Actualmente, gracias a un descubrimiento arqueológico que incluye fragmentos del linóleo original encontrados bajo el pavimento, y una meticulosa labor de reconstitución digital, física e histórica a través de los archivos, reaparece una parte importante de su historia. La publicación de las imágenes que se presentan a continuación refleja el deseo de recuperar la historia y el renacimiento de una sala desaparecida.



© UvA / Tijm LANJOUW y Santje PANDER / Adagp, París, 2025

Eng Sengsavang
UNESCO

de Gerrit Rietveld

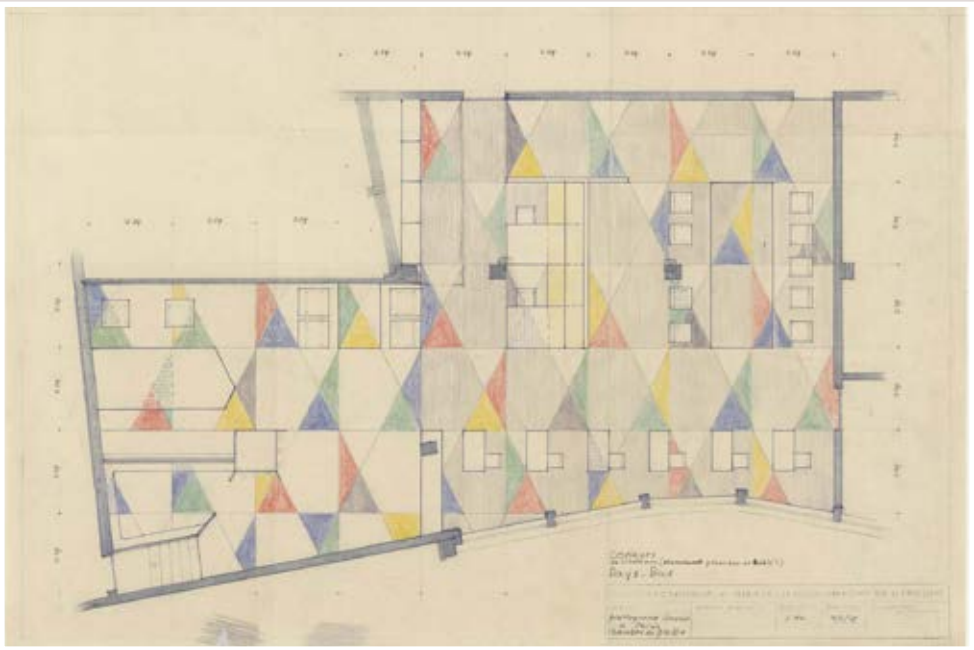


Reconstrucción en 3D de la sala de prensa de la UNESCO concebida en 1958 por el diseñador de mobiliario y arquitecto holandés Gerrit Rietveld. Imagen realizada por el departamento de conservación y restauración, y por el laboratorio de investigación 4D de la Universidad de Amsterdam.

ZOOM

La sala de prensa en 1948. En primer plano, mesas cubiertas por linóleo especialmente creado para este proyecto. A la derecha, seis escritorios alineados a lo largo de una pared curva.

Colección Archivos UNESCO / © Dominique Berretty / GAMMA RAPHO / Adagp, París, 2025



Colección Nieuwe Instituut / RIET, 534.4-04 © Adagp, París, 2025

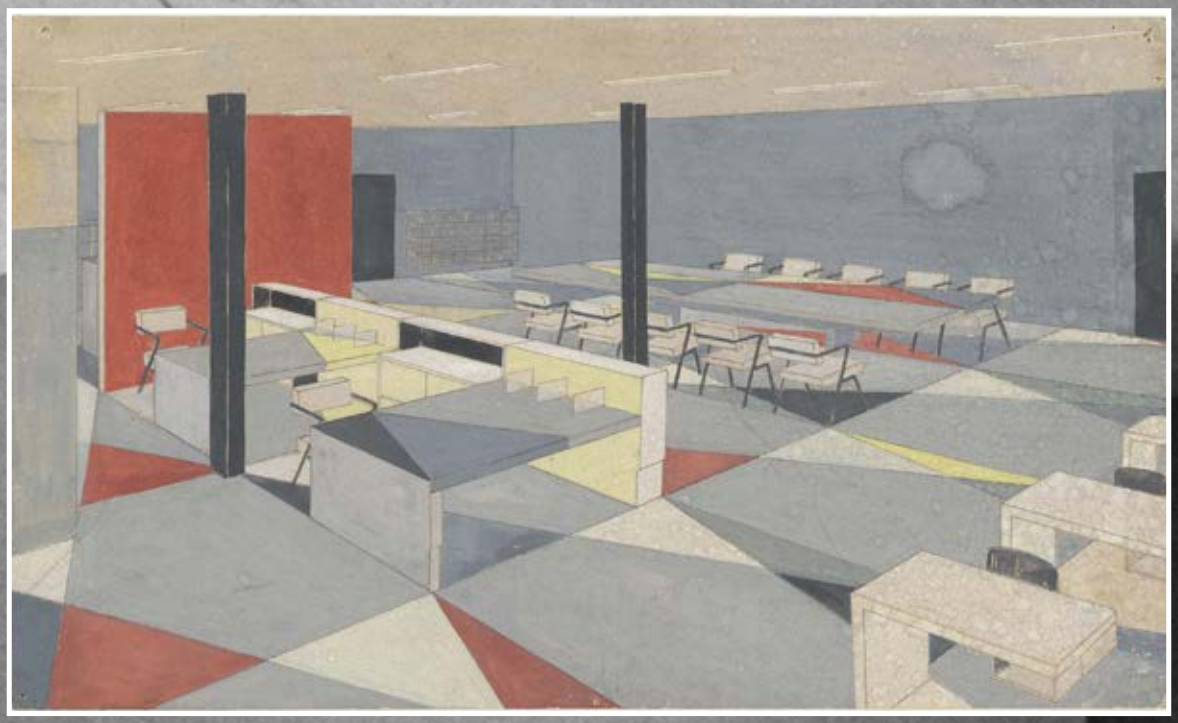
Plano de la planta del espacio dibujado a mano en 1957. El espacio asignado a la futura sala de prensa se encontraba en un pasaje entre dos edificios con varias particularidades: una pared curva, columnas dispuestas de forma irregular y casi ningún ángulo recto. Gerrit Rietveld dijo haber tenido que "hacer malabares con las líneas y los colores" para conseguir armonizar el conjunto.



Foto: © RCE / Mariël POLMAN / Adagp, París, 2025

◥ *La restauradora e investigadora holandesa Santje Pander, contratada por la Agencia Neerlandesa del Patrimonio Cultural (RCE), examina fragmentos de linóleo originales del suelo, disimulados bajo el falso suelo actual. Sede de la UNESCO, junio de 2025.*





Colección Nieuwe Instituut / RIET, 534.4-02 © Adagp, París, 2025

Colección Archivos UNESCO / © Dominique Berretty / GAMMA RAPHO / Adagp, París, 2025

Dibujo del diseño del interior de la sala de prensa de la UNESCO de fecha desconocida. En el suelo y en los muebles se usó linóleo, y en las paredes y las sillas un revestimiento de vinilo en soporte textil.

Vista de la sala de prensa en 1958. Las imágenes en color de la sala que pueden proporcionar información sobre los tonos originales del suelo y el mobiliario, son poco abundantes.



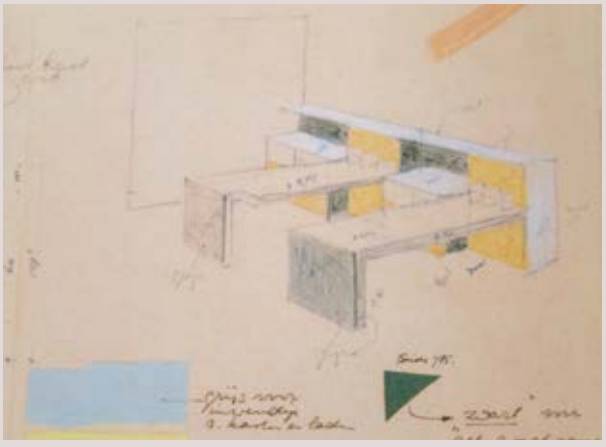
Mesa de trabajo equipada con dispositivos de escucha que permitían a la prensa conectarse a las salas de la UNESCO y seguir los debates en las lenguas oficiales de la organización.

Reconstrucción en 3D de la sala de prensa realizada por la Universidad de Amsterdam. La perspectiva aérea pone en evidencia el empleo, por parte de Gerrit Rietveld, de los paneles, los colores y las formas.



© UvA / Tijm LANJOUW y Santje PANDER / Adagp, París, 2025

Colección Archivos UNESCO / © Dominique Berretty / GAMMA RAPHO / Adagp, París, 2025



Colección Nieuwe Instituut / RIET, 534.2-03 (detalle) © Adagp, París, 2025

◥ *Dibujo técnico de Gerrit Rietveld de dos mesas enganchadas a una estantería, visibles en las fotos de las páginas 30-31.*

Foto © RCE / Santje PANDER



Análisis del linóleo original llevado a cabo por Luc Megens y Mariël Polman, expertos de la Agencia Neerlandesa del Patrimonio Cultural, en 2025.

Foto © RCE / Santje PANDER



Suelo original, con fragmentos de linóleo visiblemente más antiguos, puestos junto a muestras conservadas en los archivos del fabricante inicial, Forbo, en los Países Bajos.

© UNESCO / Christelle ALIX



Muestras de los acabados originales de la sala de prensa de la UNESCO recogidos entre 2018 y 2025, junto a muestras de linóleo de los archivos del fabricante.

© UNESCO / Christelle ALIX



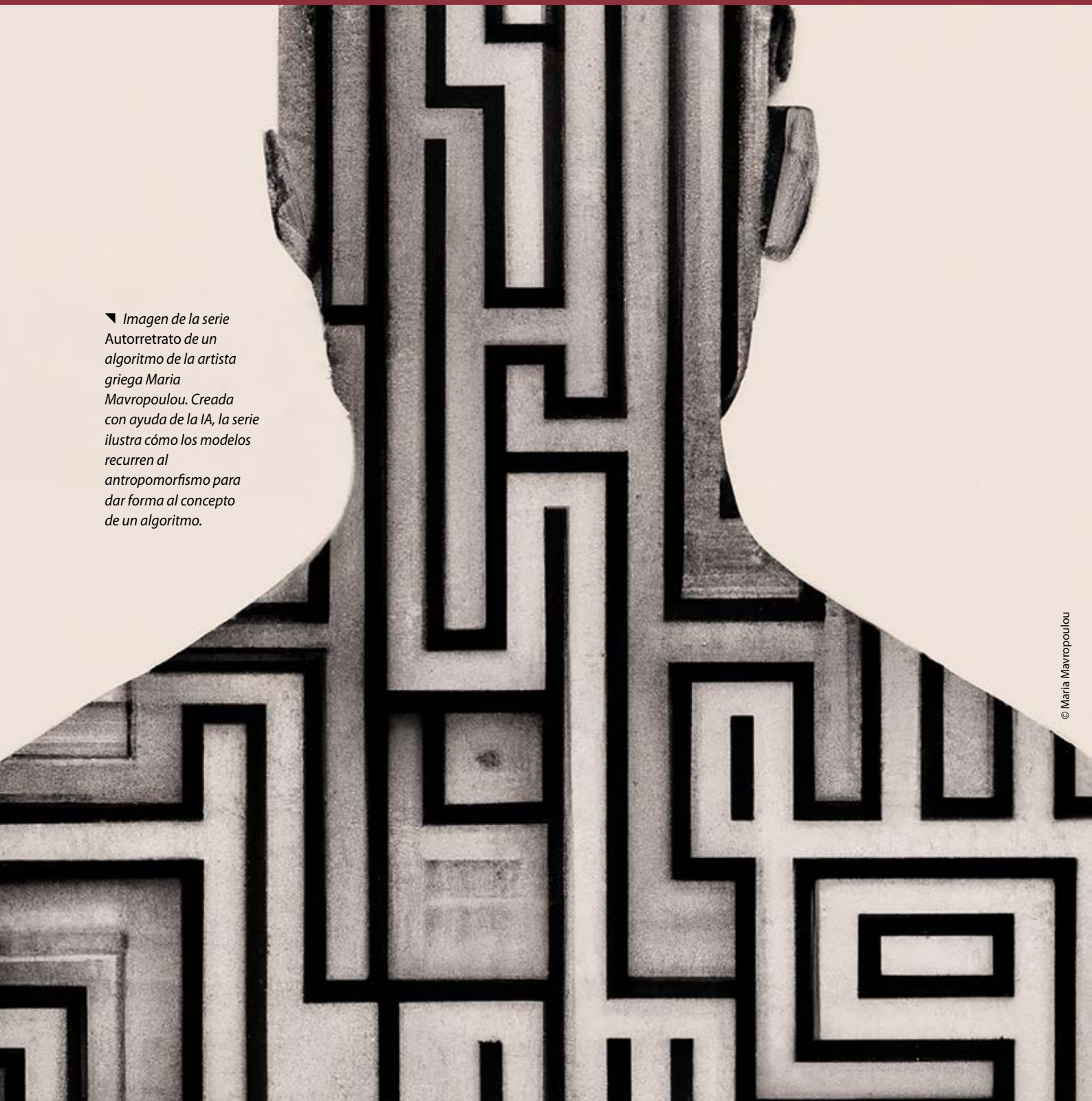
◥ *Santje Pander presenta al personal de la UNESCO las reproducciones de los planos del suelo y las muestras originales de linóleo, 2025.*

© RCE / Adagp, Paris, 2025



◥ *Más de 30 piezas del mobiliario de la sala de prensa, dispuestas cuidadosamente en su emplazamiento histórico y en relación unas con otras, se conservan en el Centro de Colecciones Neerlandesas de Amersfoort (Países Bajos), 2021.*

Inteligencia Artificial, ¿la muerte del arte?



◥ *Imagen de la serie* Autorretrato *de un algoritmo de la artista griega Maria Mavropoulou. Creada con ayuda de la IA, la serie ilustra cómo los modelos recurren al antropomorfismo para dar forma al concepto de un algoritmo.*

© Maria Mavropoulou

Ahmed Elgammal

Profesor del departamento de informática de la Universidad Rutgers (Estados Unidos) y director y fundador del laboratorio de arte e inteligencia artificial.

La inteligencia artificial generativa, que ya es capaz de producir retratos realistas y paisajes imaginarios, ¿amenaza la profesión de fotógrafo y, por extensión, la de artista? No necesariamente, opina el profesor Ahmed Elgammal, que recuerda que en el siglo XIX la invención de la fotografía se consideró también una amenaza para la expresión artística y que, sin embargo, propició el nacimiento de nuevos movimientos y acabó siendo reconocida como una modalidad de arte por derecho propio. Según él, la IA podría inaugurar también una nueva era de creación.

Inteligencia Artificial: ¿peligro u oportunidad para los artistas? En realidad, esta pregunta no significa lo mismo para pintores, fotógrafos, artistas digitales, ilustradores, diseñadores, expertos en efectos visuales o creadores de videojuegos. Cada uno de estos ámbitos interactúa de manera diferente con la tecnología. De todas esas disciplinas, la fotografía es sin duda una de las más afectadas por esta revolución tecnológica, y los efectos de la IA en ella son particularmente interesantes de observar, ya que la fotografía, a su vez, constituyó en su momento un punto de ruptura para la historia del arte.

Hasta el siglo XIX los artistas usaban los ojos, las manos y la imaginación para representar el mundo. Desde las pinturas rupestres de la prehistoria hasta las obras maestras del Renacimiento, pasando por la pintura al óleo sobre lienzo o el dibujo a plumilla sobre papel, los creadores trataban de capturar la vida o una perspectiva concreta.

Todo cambió con el surgimiento de la fotografía, que permitió captar la realidad de forma mecánica. Por primera vez, la luz podía "pintar" una imagen sobre una película. Ese salto tecnológico suscitó un debate acalorado: ¿acabará la fotografía con el papel histórico de los artistas?

Hasta cierto punto, eso fue lo que ocurrió. La fotografía vino a suplir ciertas funciones sociales que antes realizaban los artistas. Y fue así, por ejemplo, como se democratizó el retrato, que hasta entonces había sido una modalidad artística reservada exclusivamente a las personas más acaudaladas.

Nuevas maneras de ver el mundo

La llegada de la fotografía no destruyó el arte; simplemente, lo transformó. Los artistas reaccionaron ampliando los límites de su ámbito creativo. Movimientos como el impresionismo, el cubismo y el surrealismo brotaron, en parte, como reacción a la fotografía. En vez de rivalizar con fotógrafos en su misión de copiar la realidad, los artistas empezaron a explorar nuevas maneras de ver el mundo. Se centraron en el ambiente, la emoción, la abstracción y la imaginación.

Finalmente, la fotografía misma fue reconocida como un arte de pleno derecho. Algo que al principio solo había sido un proceso mecánico, se transformó en un procedimiento creativo, y los fotógrafos desarrollaron su propia visión estética.

En la actualidad, presenciamos una revolución tecnológica similar, solo que esta vez tiene en su centro a la inteligencia artificial. Esta tecnología está transformando la fotografía y la creación de imágenes de forma similar a lo que la fotografía hizo con la pintura en el siglo XIX. La IA es capaz de generar imágenes de personas, lugares y escenas que nunca han existido, y las empresas pueden incluso realizar campañas publicitarias con modelos virtuales, sin necesidad de sesiones de fotos.

> **"El impresionismo, el cubismo y el surrealismo brotaron, en parte, como reacción a la fotografía**

En los archivos gráficos de Internet abundan ya las imágenes generadas por IA: paisajes, interiores, calles, ciudades, puestas de sol… muchas de esas "fotos" no son obra de una cámara, han sido creadas a partir de algoritmos.

¿Acaso esto reemplaza a la fotografía artística? No exactamente. La IA no produce el tipo de obras conceptuales o emocionalmente fuertes que pueden verse en las galerías de arte o en los festivales de fotografía. Pero sí sustituye a muchas de

las funciones cotidianas que la fotografía llevaba a cabo.

El objetivo de una cámara tradicional capta la luz de una escena determinada en un momento preciso. Este dispositivo registra la realidad directamente sobre una película o un captor digital. En cambio, la inteligencia artificial capta la luz de millones de imágenes preexistentes. Su "prisma" está formado por datos. Los sistemas de IA descomponen esas imágenes en pequeños elementos (*tokens* visuales) y aprenden cómo están vinculados a las palabras y a las descripciones (*tokens* lingüísticos). De esta forma, la IA integra esencialmente el lenguaje visual del mundo.

Este sistema convierte a la generación artificial de imágenes en un derivado de segundo grado de lo real. Las cámaras de fotos captan directamente la realidad. La IA la reinterpreta a través del filtro de millones de imágenes preexistentes y del lenguaje humano. De ahí que esas imágenes parezcan familiares si bien son irreales: están compuestas a partir de la memoria colectiva que almacena Internet.

Nuevos poderes y nuevos límites

Las nuevas tecnologías ofrecen posibilidades inéditas. Una cámara de fotos está limitada por el mundo real: sólo puede captar la realidad física que existe delante de su objetivo. Sin embargo, la IA no está vinculada a la realidad de la misma manera. La IA combina y asocia elementos procedentes de innumerables fuentes para producir escenas completamente

◥ Hechos alternativos: las múltiples caras de la verdad, *Ahmed Elgammal — AICAN, 2018. Imagen creada por AICAN, un programa del laboratorio de arte e inteligencia de la Universidad de Rutgers, en Estados Unidos, capaz de generar de forma autónoma imágenes innovadoras a partir de estilos y estéticas existentes.*



© Ahmed Elgammal

nuevas. Puede crear imágenes de lugares que nunca han existido, de personas que no han nacido y de momentos que jamás han ocurrido. Esta capacidad combinatoria le permite producir imágenes que superan los límites del mundo real, un poder que transforma la generación de imágenes en una especie de creación sintética de paisajes oníricos.

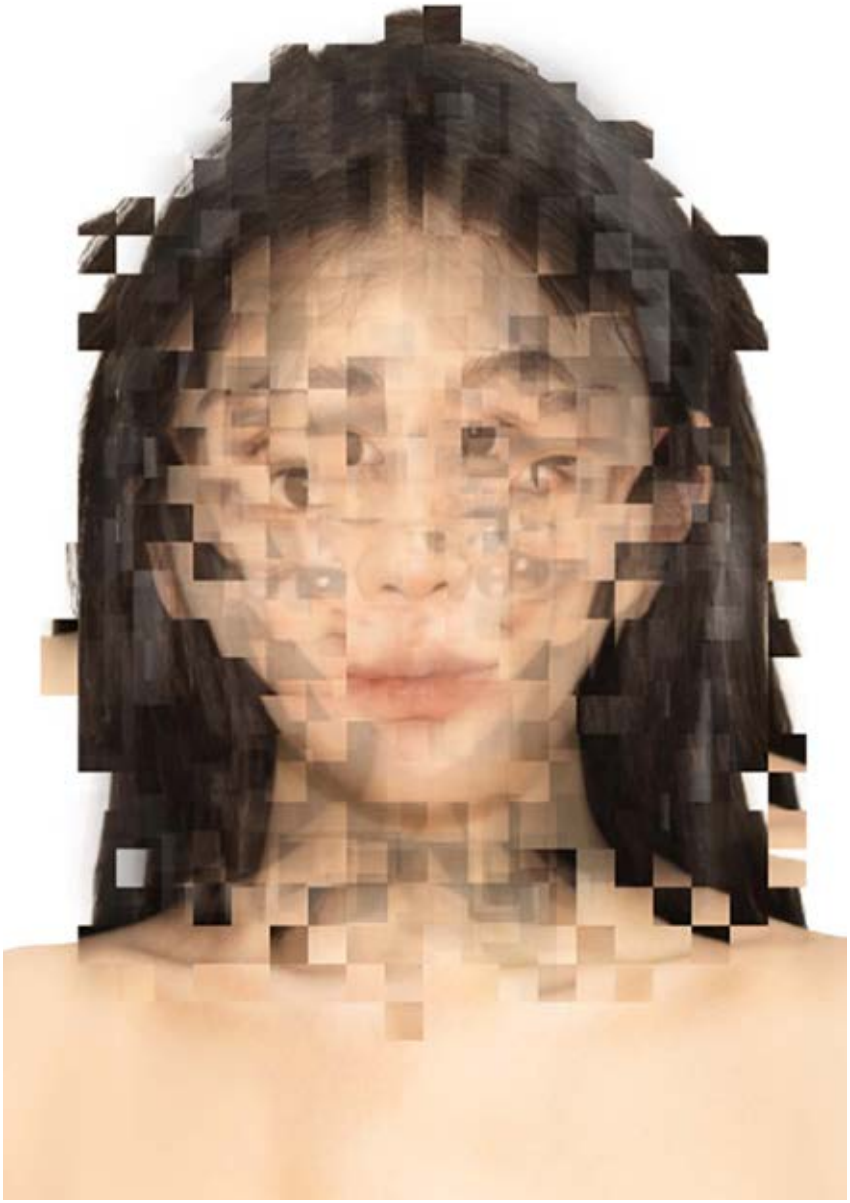
> **Muchos artistas consideran que la IA es una herramienta poderosa**

La otra diferencia capital tiene que ver con la manera de controlar el proceso: con una cámara de fotos es posible componer una imagen seleccionando un escenario, regulando el objetivo y apoyando sobre el disparador. Con la IA, el objetivo queda reemplazado por el lenguaje. A través de consignas textuales, es posible especificar la composición de un escenario, modular la luz, evocar un ambiente o incluso simular las propiedades de un objeto determinado. Ese proceso, que a veces se denomina, de forma un poco engañosa, *prompt engineering* o 'desarrollo y optimización de consignas', ha llegado a ser un nuevo espacio de creación en sí mismo.

Esto, sin duda, implica nuevos límites. El arte generado mediante IA está limitado por el lenguaje: sólo es capaz de crear lo que se puede describir con claridad. Las palabras son poderosas, pero no siempre son lo suficientemente precisas como para captar los matices de una idea visual.

La realidad reinterpretada

La fotografía es, sin duda, la forma de arte más vulnerable a los trastornos causados por la IA. Antes de que se disparara, muchos fotógrafos ya se enfrentaban a una oferta desbordante de imágenes digitales, y en la actualidad la IA amenaza con automatizar gran parte del trabajo de los profesionales, en especial en sectores comerciales como los bancos de imágenes, el retrato y la fotografía de productos.



© Nemo Chen (www.nemochenx.com)

Hyperplasie *(2024), de la artista china Nemo Chen, se cuestiona la noción de identidad en la era digital.*

Pero, al mismo tiempo, muchos artistas consideran que la IA es una herramienta poderosa y no una amenaza. Esos artistas, que se sienten cómodos con las tecnologías digitales, aprecian la posibilidad de librarse de las tareas repetitivas y de poder generar ideas que ahora son capaces de refinar y desarrollar.

Las imágenes que hoy se generan de manera artificial no siempre cumplen con las normas de calidad que exigen los efectos visuales profesionales o los juegos de vídeo. Pero la tecnología avanza rápidamente. No es difícil imaginar un futuro en el que la IA se convierta en una herramienta creativa indispensable para los artistas de esos ámbitos.

Del mismo modo que la fotografía liberó a los pintores de la obligación de reproducir la realidad y abrió el camino a nuevos movimientos artísticos, la IA podría emancipar a una nueva generación de artistas de las limitaciones del mundo físico.

Porque, a fin de cuentas, son los artistas quienes crean el arte. La diferencia radica en la intención, el sentido y la interpretación. La creatividad humana es indispensable para transformar los resultados de la IA en obras de entidad en el plano emotivo o cultural.

La función del artista no desaparece, sino que evoluciona. Estamos en los albores de un nuevo capítulo de la historia del arte, en el cual la imaginación, la tecnología y la creatividad humanas se entrelazan de una forma que apenas alcanzamos a vislumbrar.

NUESTRA INVITADA

Kate Raworth:



© Johannes Frandsen

Entrevista realizada por
Katerina Markelova
UNESCO

"Necesitamos una nueva visión del progreso"

¿Qué relación hay entre una rosquilla y nuestro planeta? En principio, ninguna. Sin embargo, esta es la imagen que ha empleado la economista británica Kate Raworth para enunciar las condiciones de una economía sostenible. En su exitoso libro *Economía rosquilla: 7 maneras de pensar la economía del siglo XXI*, publicado en 2017, Raworth promueve un modelo que responde a las necesidades de todos y que respeta, al mismo tiempo, los limitados recursos del planeta.

Usted es una de las voces influyentes que proponen un nuevo planteamiento de las economías de cara al siglo XXI. ¿Qué le llevó a emprender ese camino?

Estudié economía en la universidad en la década de 1990 y, desde el principio, me sentí decepcionada. Ninguna de las teorías que estudiaba hacía la menor referencia a la naturaleza, la vida o el medio ambiente. Por eso, durante varios años me mantuve alejada de la economía.

No fue hasta 2010, cuando me reincorporé al trabajo tras una licencia de maternidad, que descubrí un esquema denominado "fronteras planetarias". Se trata de la representación de los nueve sistemas vitales que hacen posible la vida en la Tierra, entre ellos: un clima estable, suelos fértiles, océanos sanos, una biodiversidad abundante, agua dulce capaz de renovarse, aire puro y una capa de ozono protectora. Los expertos en ciencias de la Tierra han demostrado que estos nueve procesos son esenciales para mantener al planeta en una situación de estabilidad equilibrada y propicia a la vida. Cualquier intervención humana debe respetar esos parámetros.

Cuando vi este esquema, sentí que me subía la adrenalina. Me dije que ahí estaba el inicio de la economía del siglo XXI. Por entonces, yo trabajaba en Oxfam, en la sensibilización a los derechos humanos, la educación infantil y el acceso universal a los cuidados sanitarios. Eso me inspiró la idea siguiente: si existe un límite exterior a la presión que la humanidad puede ejercer sobre el planeta, también debe existir un límite interior: los recursos mínimos que cada persona necesita para vivir dignamente. Dibujé entonces un círculo dentro de ese círculo y el resultado fue una rosquilla o *donut*.

¿Cómo la 'economía rosquilla' redefine el pensamiento económico tradicional?

Según el pensamiento económico del siglo XX, nuestro progreso era el resultado del aumento del ingreso nacional o del producto interno bruto (PIB). Y el PIB aumenta indefinidamente. Eso es una locura. Necesitamos un nuevo concepto de progreso. De ahí proviene la idea de la rosquilla.

Imaginemos que el uso que la humanidad hace de los recursos del planeta se extiende hacia los bordes exteriores de la rosquilla a partir del centro. El agujero central representa un espacio en el que las personas no disponen de los recursos básicos a los que cada uno tiene derecho: alimentos y agua en cantidad suficiente, cuidados sanitarios, educación, vivienda e ingresos.

Al tratar de satisfacer las necesidades y los deseos de todos, ejercemos presión sobre el frágil equilibrio de nuestro planeta, que es un ente vivo. Esa presión provoca el desajuste del clima, la acidificación de los océanos y provoca un agujero en la capa de ozono.

La lógica de la rosquilla es responder a las necesidades de cada uno dentro de los límites que establecen los medios de un planeta viviente. Esto fija un objetivo completamente distinto para la economía.

¿Cómo ha configurado el mundo el sistema económico actual?

El espíritu que la universidad inculca a los estudiantes, que luego serán profesores, abogados, responsables políticos, directores de empresas o periodistas, está configurado por el paradigma económico →

actual. Esa influencia es al mismo tiempo increíblemente poderosa y, a menudo, nefasta.

Nosotros nos consideramos sujetos económicos racionales. En mi libro *Economía rosquilla* describí al individuo solitario, dinero en mano, egoísmo en el corazón, con una calculadora en la cabeza y la naturaleza a sus pies. Ese hombre detesta el trabajo, adora el lujo y conoce el precio de cada cosa. Cuanto más se adentran los estudiantes de economía en su especialidad, más valoran los principios del interés individual y la competencia, por encima del altruismo y la cooperación.

En el contexto de los estudios económicos, el primer esquema que todo el mundo recuerda es el de oferta y demanda. Desde el primer día, colocamos al mercado en el centro de nuestra perspectiva. Eso significa que, de inmediato, el precio se convierte en el baremo de referencia. Y todo lo que se sitúe fuera del sistema de precios, como el mundo de los seres vivos por ejemplo, se considera una externalidad. A partir de ese momento, el objetivo que asignamos a la economía es el crecimiento indefinido. Ese punto jamás se pone en tela de juicio.

> “Los principios del interés individual y la competición prevalecen sobre el altruismo y la cooperación

¿Qué transformaciones deberíamos emprender para avanzar hacia una sociedad más equitativa?

Hemos heredado un conjunto de economías insolidarias, que concentran el valor en manos de unos pocos. Según el informe que Oxfam publicó en 2023, el 1% de las personas más ricas del mundo han acaparado alrededor de la mitad de las riquezas creadas en la última década. En un mundo tan desigual resulta imposible prosperar. Debemos establecer economías distributivas que repartan la riqueza de manera más igualitaria entre todos los que participan en su creación.

> “Debemos transformar nuestros sistemas industriales y energéticos con el fin de utilizar los recursos de manera circular y cíclica

Además, los sistemas industriales del siglo XX y el uso de combustibles fósiles agotan al mundo viviente. Debemos transformar nuestros sistemas industriales y energéticos para que sean regeneradores, con el fin de utilizar los recursos de manera circular y cíclica.

Hay quien cree que es posible lograr un crecimiento ‘verde’. Yo no lo creo. Eso todavía no se ha conseguido a escala de todo un país. Otros afirman que es preciso reducir el PIB. Por mi parte, creo que debemos dejar de insistir en la idea de que conocemos la orientación futura del PIB.

Lo que tenemos que hacer es librar a la economía de su dependencia del crecimiento. La expansión constante de la economía fue posible gracias a un centenar de años en los cuales se obtuvo energía barata procedente de los combustibles fósiles. Pero ya hemos llegado al final de la era de los combustibles fósiles. En mi opinión, el interrogante económico existencial de este siglo es: ¿cómo pueden nuestras economías evolucionar y prosperar en vez de crecer indefinidamente?

¿Cómo se implanta el concepto de ‘economía rosquilla’ en las ciudades y las regiones del mundo?

En abril de 2019, Amsterdam decidió incorporar el concepto de economía rosquilla a su ambiciosa política orientada a que la ciudad sea una entidad circular de aquí a 2050. Seis semanas después, ese gesto pionero inspiró a Copenhague, luego a Bruselas y después a Barcelona. En la actualidad, el impulso ha aumentado y más de 50 ciudades y provincias del mundo estudian enfoques inspirados en el concepto de economía rosquilla.

El proceso empieza a menudo por establecer un diagrama de la ciudad o el barrio usando el prisma de la rosquilla. ¿En qué medida la localidad supera las capacidades del planeta? ¿En qué proporción debe transformarse para caber dentro de la rosquilla?

La rosquilla no determina en modo alguno las respuestas. Cada localidad desarrolla su propio enfoque, fija sus prioridades y escoge una senda adaptada a su cultura.

¿De qué modo los conocimientos de las poblaciones indígenas pueden ayudarnos a replantear nuestras economías?

Tengo la costumbre de examinar las imágenes creadas por las culturas indígenas a lo largo de milenios: cómo concibieron la salud, el bienestar, la realización personal y la prosperidad. En cada examen, me deja asombrada el hecho de que esos conceptos se representan siempre en forma de círculos dinámicos, tanto si se trata del yin-yang taoísta, el nudo sin fin del budismo, la rueda medicinal de la isla de la Tortuga, la doble espiral celta o la *ensō* de la doctrina zen.

En lo que constituye un auténtico honor para mí, varios sabios y eruditos indígenas se nos han acercado para decirnos, acerca de la rosquilla: “Vuestra idea tiene sentido. Está en consonancia con nuestros valores culturales”.

¿Qué iniciativas pueden adoptar las personas para acelerar el tránsito a una economía distributiva y regeneradora?

Nos podemos interrogar, por ejemplo, sobre lo que comemos. Pasar de un régimen carnívoro a otro vegetariano puede ayudar a que la humanidad se mantenga dentro de los límites de seguridad de la rosquilla. También podemos reflexionar sobre asuntos como: ¿Hasta dónde debo viajar para tener la impresión de pasar buenas vacaciones? ¿Cómo debo calentar mi hogar? ¿A qué banco voy a confiar el privilegio de invertir mis ahorros?.



© Sylvie Serprix para El Correo de la UNESCO

Cada uno de nosotros puede hacer mucho. Y debemos tener siempre en mente que, al actuar así, demostramos que es posible vivir de otro modo y que los políticos deberían apoyar esos cambios. Para viajar de Londres a París, por ejemplo, no tendríamos que tener que pagar más caro el tren que el avión. Por lo tanto, es preciso que las tarifas cambien, de modo que la buena opción sea también la más sencilla y asequible.

Si se adoptara la economía rosquilla de manera general, ¿qué aspecto tendría una economía mundial saneada de aquí a 50 años?

Desde el punto de vista conceptual, tendríamos una economía que podría garantizar que cada persona pueda satisfacer sus necesidades esenciales y, al mismo tiempo, que esa satisfacción se mantenga dentro de los límites del planeta. La creatividad y la innovación serían los motores del cambio. ¿Cómo cultivar los alimentos de modo que se reconstituyan los suelos? ¿Cómo construir viviendas usando los materiales existentes y no extrayendo constantemente otros nuevos?

El prefijo 're' estaría a la orden del día: renovación, reutilización, reciclaje, reparación. Las casas serían diferentes de un país a otro, porque estarían construidas con materiales locales. El sabor de los alimentos también sería distinto -más de temporada, más local-. Y cuando viajásemos, podríamos apreciar realmente el hecho de estar en otro lugar, y no encontrarnos con las mismas tiendas que proliferan en todas las capitales.

Vivimos en un planeta extraordinario, que ha creado las condiciones necesarias para el desarrollo de la vida desde hace 3.800 millones de años. Deberíamos preguntarnos constantemente sobre lo que la naturaleza nos puede enseñar, cómo ha creado las condiciones propicias a la vida. Si no lo hacemos, destruiremos las bases mismas de nuestra existencia. ■

Laetitia Kaci
UNESCO

Hacia una IA más ecológica



A lo largo de la última década, la inteligencia artificial, que antes apenas utilizaban unas cuantas personas en contextos muy especializados, se ha convertido en parte integral de la vida moderna. Entre sus herramientas figuran los grandes modelos de lenguaje (LLM) y los sistemas avanzados de IA adiestrados mediante el uso de enormes cantidades de texto, y capaces de producir un lenguaje muy similar al de cualquier ser humano. Esos modelos alimentan actualmente numerosas herramientas generativas de uso cotidiano, desde chatbots hasta servicios de traducción. El informe *Smarter, Smaller, Stronger: Resource-Efficient Generative AI & the Future of Digital Transformation* [Una inteligencia artificial más inteligente, más compacta, más potente y eficiente en recursos, y el futuro de la transformación digital], publicado en 2025 por la UNESCO, en colaboración con el University College London, muestra que, aun cuando el uso la IA puede consumir un gran volumen de energía, hay soluciones sencillas que pueden hacerla más sostenible.

El impacto medioambiental de la IA

USO DE AGUA

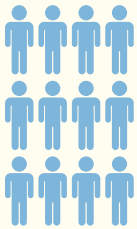
Un solo banco de datos puede usar millones de litros de agua al día (sobre todo de agua potable).



De aquí a 2027, la IA podría consumir entre 4.200 y 6.600 millones de metros cúbicos por año (tres veces más que en la actualidad), **un volumen superior a todo el consumo de Dinamarca.**

USO DE ELECTRICIDAD

Entrenamiento de un solo LLM ≃ 50 GWh
El equivalente a un año de electricidad para algunos países en desarrollo.

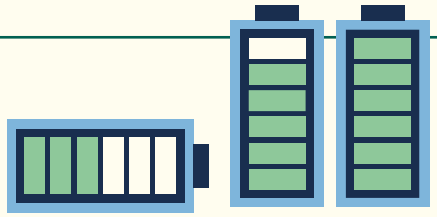


ChatGPT (en junio de 2025):
Mil millones de solicitudes cada día, a 0,34 Wh por solicitud = 310 GWh cada año.
Esta cifra equivale a toda la energía que utilizan 3 millones de personas en Etiopía.



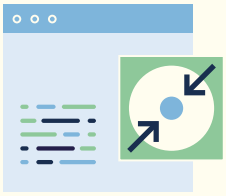
El consumo de electricidad de los bancos de datos aumenta alrededor del 12 % anual desde desde 2017, cuatro veces más rápido que el ritmo de crecimiento del consumo total de electricidad.





Soluciones probadas empíricamente

A partir de experimentos concretos y de datos de código abierto, tres innovaciones muestran que es posible reducir considerablemente el consumo de energía de la IA sin sacrificar su rendimiento.



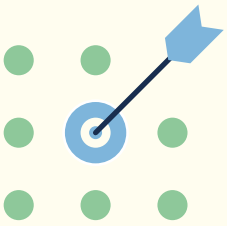
1 Lograr modelos de IA más reducidos y más sencillos

Las técnicas de compresión como la cuantificación permiten la elaboración de modelos de IA más pequeños y más rápidos mediante la simplificación de los cálculos. Esas técnicas permiten ahorrar **hasta el 44 %** de energía sin perder precisión.

2 Mantener la brevedad



Las solicitudes más cortas pueden reducir **más del 50 %** el consumo de energía.



3 Seleccionar el modelo apropiado para cada uso

Mientras que en la actualidad los usuarios tienden a usar los modelos de lenguaje (LLM) de mayor tamaño sea cual sea su necesidad, cambiar a modelos más pequeños, concebidos para tareas específicas, puede proporcionar los mismos rendimientos, o incluso resultados superiores, y además reducir el consumo de energía **hasta un 90%**.

Además esos modelos especializados también son:

- más rápidos
- más baratos
- más accesibles

Recomendaciones

Una IA "clean by design"

[de diseño limpio]:

- Invertir en modelos que ahorren energía
- Dar prioridad a la eficacia de la inferencia

Estimular la transparencia

- Crear etiquetas como los índices de eficiencia energética
- Exigir informes sobre consumo de electricidad, volumen de emisiones, uso de agua, etc.

Desarrollar la comprensión de la IA

- Sensibilizar a los usuarios acerca de los costos energéticos de la IA
- Incentivar el uso respetuoso del medio ambiente

Revivir el espíritu de Mosul

El renacimiento de una ciudad: la esperanza de un pueblo, la historia de una reconstrucción 2018-2025



En Mosul, la reconstrucción no es solo una cuestión de piedras, sino un acto de memoria y de porvenir. Este folleto se adentra en el corazón de un proyecto único iniciado en 2018, cuyo objetivo es restaurar monumentos emblemáticos, como la mezquita Al Nuri y su minarete Al Hadba, pero también rehabilitar casas, escuelas y barrios enteros.

Cada muro reconstruido, cada espacio de vida restaurado, es testimonio de la voluntad de los habitantes de recuperar su ciudad y su historia. A través de esta reconstrucción colectiva, impulsada por los saberes tradicionales, la solidaridad y la esperanza, renace toda una comunidad. Allí donde la destrucción quería borrar el pasado, los constructores de hoy hacen revivir el espíritu de Mosul.

Ediciones UNESCO
32 páginas, 210 × 297 mm, PDF

Leer el folleto

Suscríbase a *El Correo*

El Correo de la UNESCO se publica en las seis lenguas oficiales de la Organización, así como en catalán y esperanto.











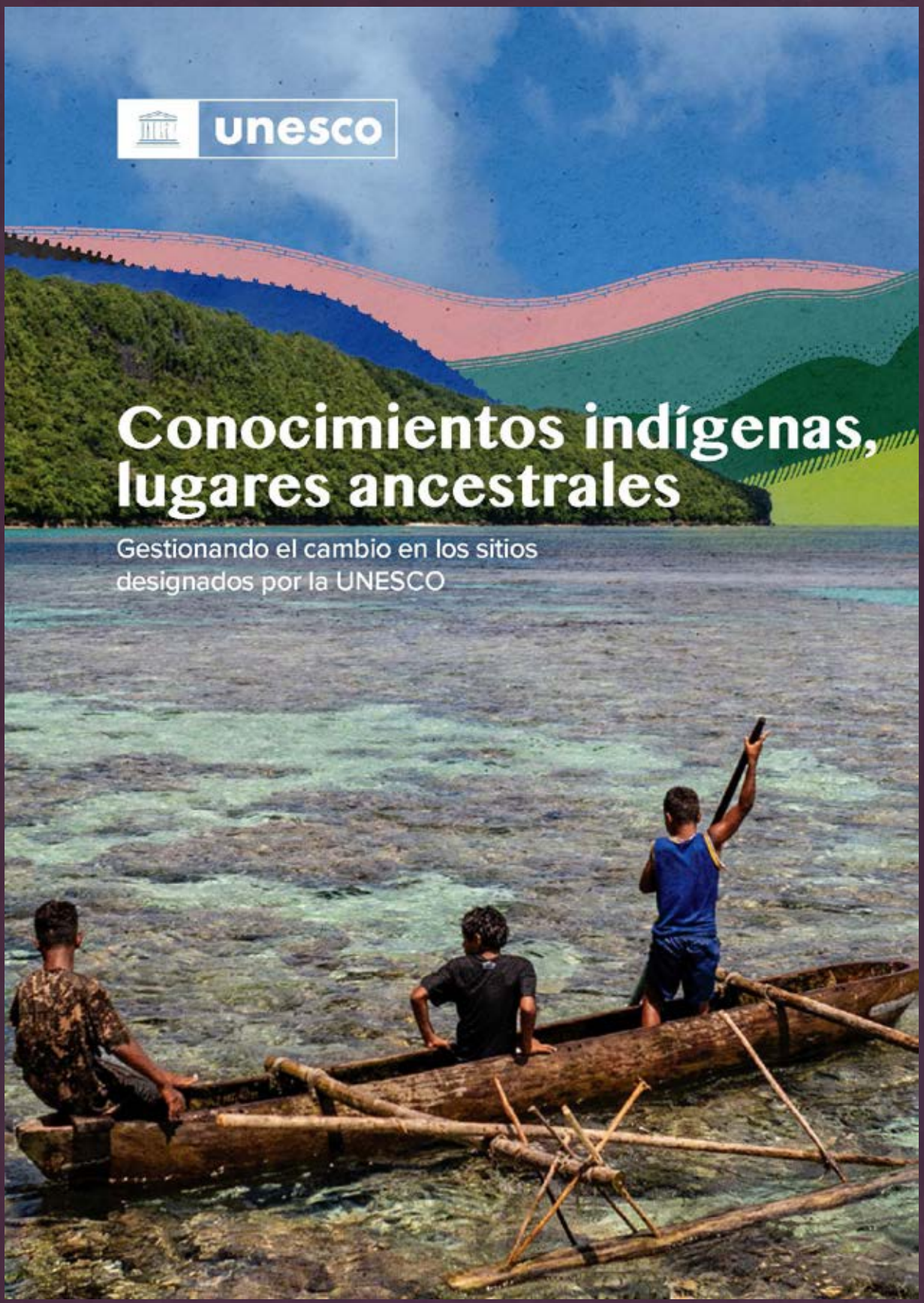


Suscríbase a la versión digital 100% gratuita.

https://courier.unesco.org/es/subscribe

https://courier.unesco.org/en • https://courier.unesco.org/fr • https://courier.unesco.org/es
https://courier.unesco.org/ar • https://courier.unesco.org/ru • https://courier.unesco.org/zh

DE RECIENTE APARICIÓN



A través de sus relatos y saberes ancestrales, los pueblos indígenas nos recuerdan que proteger la Tierra es proteger la vida. Ellos llevan consigo una sabiduría forjada por generaciones de observación, respeto y armonía con la naturaleza. Esta publicación hace resonar sus voces, desde los bosques intactos de la Amazonía hasta los glaciares del Ártico, en un llamado vibrante a preservar la vida que nos une.

ISBN 978-92-3-300253-1
73 páginas, 210 x 297 mm